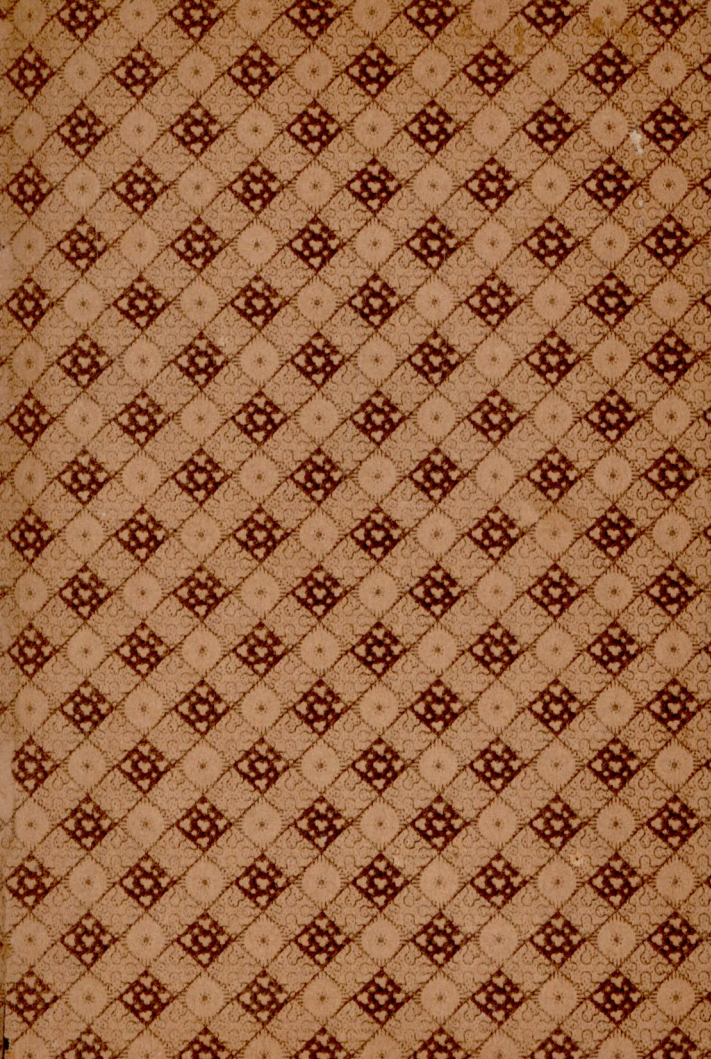




3483

43

D



EL VALLE DE LIRIOS



082.4
1911

EL HUERTECILLO DE ROSAS,

SEGUIDO DE

EL VALLE DE LIRIOS,

OPÚSCULOS

COMPUESTOS EN LATÍN

POR

EL VENER. P. TOMÁS DE KEMPIS,

CANÓNIGO REGLAR DE S. AGUSTIN,

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR D. ENRIQUE RUIZ Y ROJAS,

PRESBITERO.



Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

SEVILLA.

Imp. y Lib. de los Sres. A. Izquierdo y sob.º

Francos 60 y 62.

1879.

6523

BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 91.850

Compañía de Jesús
GRANADA

AL PIADOSO LECTOR.

Deseando dar á conocer en castellano los preciosos escritos del Venerable P. Tomás de Kempis, doy principio á su publicacion, traduciendo estos dos Opúsculos, que se encuentran en el segundo tomo de sus obras, que corrigió, aumentó y distribuyó en tres tomos el P. Enrique Sommalio, de la Compañía de Jesus, Colonia 1680, séptima edicion.

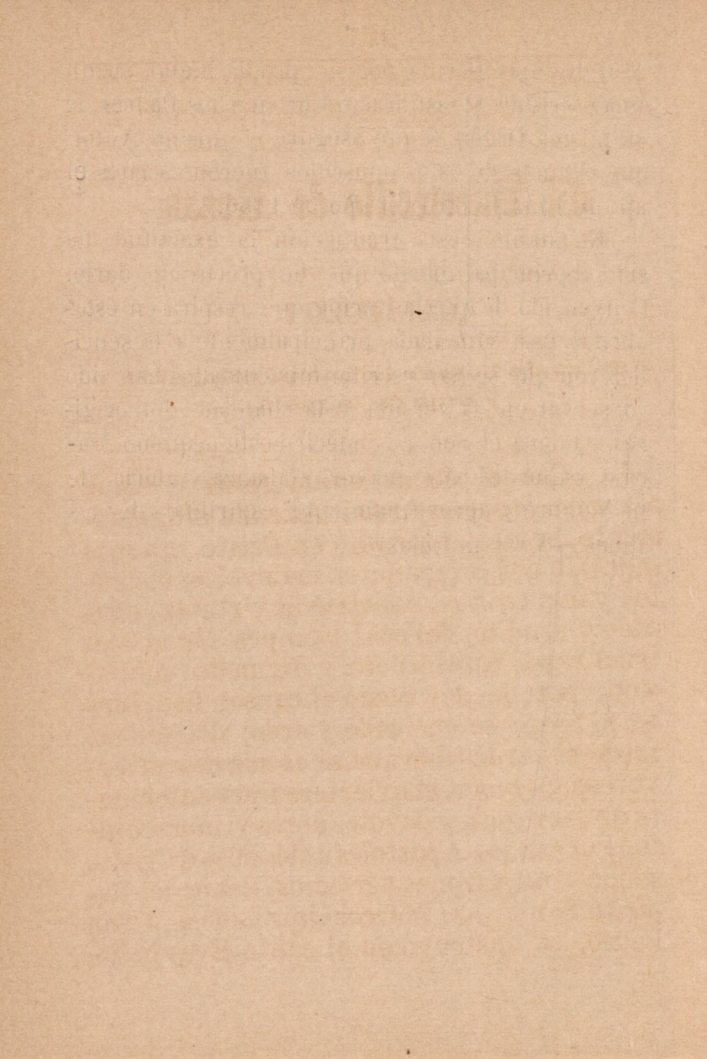
El nombre del Ven. Autor basta para recomendar esta obra, y cuantos elogios hiciera de ella, serian inferiores á su mérito. En estas breves páginas, brillan con toda su belleza y sencillez la pura doctrina del Evangelio, sus preceptos y consejos, los documentos de la mas sublime perfeccion y las mas sólidas virtudes, que como fragantes y purpúreas rosas, nacidas en el Huertecillo de Jesus, recrean con su aroma suavemente al alma y la impulsan á la perfeccion. Y aunque parece que el Ven. Autor escribió estas obritas para los jóvenes novicios de su Orden; sin embargo, á

toda clase de personas serán de grande utilidad, porque todos estamos obligados á buscar la perfeccion cristiana relativa á nuestro respectivo estado; pues á todos nos dijo Ntro. Divino Maestro Jesus: *Sed perfectos, así como es perfecto vuestro Padre celestial.*

No menos importantes son los demas tratados que escribió el Ven. Kempis; tales son: El Soliloquio del alma, De los tres Tabernáculos, De la disciplina claustral, Del fiel Administrador, El Hospital de pobres, Diálogo de los Novicios, Librillo de ejercicio espiritual, Manual de jóvenes, De la verdadera compuncion, De la soledad y silencio, Sermones, Cartas, Meditaciones, Himnos, Cánticos espirituales y otros muchos tratados, que sería largo enumerar, y forman un gran tesoro espiritual; pero tesoro escondido entre el polvo de las bibliotecas; pues hasta el presente no sé que se haya publicado en castellano otra obra del Ven. Kempis que la Imitacion de Cristo, cuyo verdadero autor no han podido señalar con unanimidad los críticos antiguos y modernos. Sobre lo cual solamente espondré lo que el P. Sommalio dice en la carta dedicatoria al Rev. P. Leonardo Bettenio, Prelado del Monasterio de S. Trudon: Que visitando la biblioteca de los Canónigos Reglares de S. Martin de Lovaina, encontró dos tomos del

Ven. Kempis escritos por su propia mano, segun una escritura y testificacion de muchos Padres de su misma Orden; y que asegura el mismo Autor, que algunos de estos opúsculos fueron escritos el año de 1441, y otros el año de 1456.

En cuanto á esta traduccion, la exactitud ha sido el principal mérito que he procurado darle. Convencido de que la uncion que respira en estas obritas, está vinculada principalmente á la sencillez con que se han escrito, mis cuidados han sido conservar en la version esta cualidad del original. Quiera el Señor bendecir este pequeño trabajo, y que sea para mayor alabanza y gloria de su Nombre y aprovechamiento espiritual de las almas.—VALE IN CHRISTO.



El Buertecillo de Rosas.

CAPÍTULO I.

Se ha de buscar la buena compañía
y huir de la mala.

1. *Con el Santo santo serás y con el perverso te pervertirás.* Atiende diligentemente, amable hermano en Cristo, no seas seducido por compañeros malévolos, disolutos y mentirosos. Asóciate al virtuoso, educado y erudito, del cual siempre oigas doctrina sana, consoladora y digna de emulación; porque así como el carbon frio junto al fuego se enciende y arde; del mismo modo el varon tibio que se asocia con el fervoroso y devoto, conviértese frecuentemente en fervoroso y devoto, docto y morigerado. Poreso los Apóstoles uniéndose á Cristo, se hicieron varones perfectos, llenos del Espíritu Santo. Así Márcos juntándose á San Pedro, se instruyó en el santo Evangelio,

que oyó con grandísimo gozo de sus labios. De este modo Timoteo acompañando á S. Pablo, se hizo docto en las santas Escrituras, *desde su juventud*; por lo cual creciendo despues en la gracia de Dios, fué ordenado Obispo de Efeso, predilecto en extremo, como lo es el hijo único por padre amantísimo. Así S. Policarpo unido al Apostol S. Juan, fué hecho en el pueblo férvido predicador de la fé y mártir invicto con S. Ignacio. De este modo nuestro bienaventurado Padre S. Agustin, instruido y bautizado por el Obispo S. Ambrosio, llegó á ser glorioso Doctor de la santa Iglesia, y su nombre resuena con magnificencia en toda la tierra. De esta manera el santo jóven Máuro, en compañía de S. Benito, llegó á ser con el favor de Dios Abad santo, esclarecido en virtudes y milagros. Asi fué como el amado de Dios S. Bernardo, uniéndose al venerable Abad Estevan en el monasterio del Cister, fué luz de la religion en su órden, y como un astro clarísimo que brilla en el cielo de la Iglesia. Muchos son los ejemplos, así modernos como antiguos, que prueban cuán provechosa es para la salud del alma la buena compañía y cuán dañosa la mala. Muy provechosa es la buena leccion; pero mucho perjudica la mala. Muy útil es la soledad y el silencio; pero

mucho daña el estrépito y los discursos libres del mundo. Permanece, pues, vacando á Dios en soledad, ó bien conferenciando con devoto compañero, de las virtudes y ejemplos de Cristo. Guárdate mucho de escudriñar curiosamente las cosas altas; mas estudia en conocer los vicios y aplicar á tus enfermedades saludables remedios.

CAPÍTULO II.

De la huida del siglo, y de los lazos del diablo.

1. *Oyendo el sábio será mas sábio.* Oye, jovencito bueno, la palabra de la eterna sabiduría, mas útil para tí, que la de todos los sábios del mundo. No quieras, segun el dicho de S. Juan, *amar al mundo y las cosas que están en el mundo*; mas desprécialo todo como estiércol y ponzoña. Piensa en el fin sin fin y cesará la tentacion. Guarda tu alma del peligro: no seas piedra de escándalo para alguno; no hables palabra inconveniente. Si tu padre carnal te aparta de Dios, le dirás: que tienes otro Padre que está en los cielos. Si tu madre ó hermano te retrae, les dirás: mortales sois y falaces; el que me crió, él me gobernará.

El que sirve á Dios, no carecerá de bien alguno. Encomienda á Dios todos tus amigos, para que se enmienden y libren del pecado, no ofendan á Dios, y por gozar de las cosas terrenas, pierdan las celestiales. Gran inquietud de corazon trae la frecuente visita de amigos. *El mundo pasa y sus concupiscencias*: tú tambien pasarás, y contigo todos tus amigos.

2. *Muchos son los lazos del diablo, y el que quiere enriquecerse y ser tenido por grande, cae en várias tentaciones.* Los lazos cotidianos son: la comida y bebida, las miradas libres, las palabras ociosas, la inconstancia del corazon y tédio de las buenas obras. Todo es vanidad: el honor, las riquezas y el poder. ¿Qué buscas: qué deseas ver en el mundo donde todo es inmundo? Todo es vano, inconstante y engañoso; sino amar á Dios y practicar siempre el bien. No podrás perfectamente amar á Dios, si no te desprecias á tí mismo y al mundo por Dios, que te lo retribuirá centuplicado en esta vida, y en la otra la gloria eterna.

3. Oh hermano peregrino, no te sea grave cosa el separarte de amigos y conocidos, que con frecuencia son impedimento de la eterna salvacion y sustracion de la consolacion divina. Dónde están tus com-

pañeros con quienes jugaste y reiste? No lo sé: pasaron y me abandonaron. Dónde está lo que ayer viste con placer? Desapareció. Dónde está el gusto de lo que comiste y bebiste? Se disipó. Qué daño te causó la abstinencia? Ninguno absolutamente. Luego es sábio el que sirve á Dios y desprecia por completo el siglo con sus inmundos placeres. En verdad que es así. ¡Ay de los que viven embriagados de los halagos del mundo! cuán presto los abandonará toda alegre compañía, huirá y los sepultará en el olvido. Mira como todos mueren y no volverán jamás á mí; sino que yo los seguiré cuando Dios me llame. Peregrinos fueron sobre la tierra como yo. Todo lo dejaron aquí, como lo dejaré yo. Pasaron súbitamente como sombras, así tambien pasará yo.

CAPÍTULO III.

Que la verdadera sabiduría se ha
de buscar en Dios.

1. *Bienaventurado el varon que halló la sabiduría.* Busca la verdadera sabiduría que Cristo enseñó y manifestó con su ejemplo. El verdadero sábio aborrece la

iniquidad, habla la verdad y obra la justicia. El que vive sóbria, casta, piadosa, humilde y devotamente, y procura evitar los peligros de las tentaciones, es verdadero sábio, y muy del agrado de Dios. Este tiene buen nombre, guarda buena conciencia, ahuyenta la mala tristeza, posee la verdadera paz y con frecuencia recibe de Dios el gozo puro del corazon, que el mundo no conoce ni puede dar.

2. La sabiduría del mundo es vanidad, y Dios la reputa por locura, seduce á sus amadores, y al fin atormenta á sus admiradores. La sabiduría de la carne es la muerte del alma, que arrebatada de improviso á los ébrios y lujuriosos; porque el llanto y el dolor sigue á los torpes placeres de la carne; mas la verdadera sabiduría se infunde en el alma por la interna inspiracion y accion sagrada de Cristo, que nos persuade á despreciar el mundo, huir las delicias, domar la carne, padecer dolores, sufrir trabajos y amar las virtudes.

CAPÍTULO IV.

De la lucha contra los propios vicios.

1. *El Reino de los cielos padece violen-*

cia. De muchos es el empezar, de pocos el aprovechar y de poquísimos el llegar á la perfeccion; bien porque nos degradamos por la sensualidad; ó porque nos elevamos por la soberbia; ó porque nos abatimos por la adversidad. ¡Oh que raro es hallar quien busque á Dios puramente y por completo se venza y niegue á sí mismo! Cierta devoto dijo: Rara ave es la perfeccion, y muy difícil el propio vencimiento. El que no trabaja por la virtud, no experimentará su dulzura. Toda virtud lleva consigo un bien, que recrea dulcemente al que la practica. El que obra viciosamente, se causa un gravísimo mal: pierde el honor, destruye el reposo, adquiere dolor, aumenta la tristeza y se priva del consuelo del bien. El que se abstiene de lo lícito, mas seguro está de caer en lo ilícito.

2. El que enfrena la boca del perro, no temerá su mordedura; y el que guarda estrictamente silencio, no ofenderá con sus lábios. Lejos está de la mentira, disputa detraccion, ira y murmuracion, el que voluntariamente se retira y calla. El que no oye conversaciones malas, ni ve cosas vanas, con facilidad las evita y se libra de su representacion; porque la guarda de los sentidos conserva la pureza, enseña la paz

y fomenta la devocion. Cuando la ira viene á la mente, la sabiduría se retira del prudente. El que habla con ira, se asemeja al perro ladrador; mas el que responde con dulzura, quebranta el movimiento de la ira, y por espinas devuelve rosas al desconsolado. Bendita la lengua del varon prudente, que sana las llagas del iracundo. El que resiste al vicio en su principio, fácilmente lo arroja antes que encallezca.

3. El que practica los ejercicios de devocion meditando las cosas celestiales, es semejante á un ingenioso jardinero, que planta en su huerto rosas y azucenas: este se gozará en el celestial paraíso en compañía de los santos Angeles. El que guarda la pureza de alma y cuerpo, es semejante á los espíritus angélicos. El que consiente en los vicios y se deleita en pensamientos impuros, se hace siervo de los demonios: dura batalla es resistir á la tentacion; pero mas dura será la pena venidera en los tormentos del fuego eterno: un ardor se vence con otro ardor: un clavo se saca con otro clavo: la risa se ahuyenta con la tristeza. Cuando el amor de Dios entra en el corazon, se retiran de él las cosas transitorias. Aquel es verdaderamente sabio, que sabe despreciar los bienes caducos de esta vida. Todo

es de poco momento: Rey ó Papa, como burbuja vana. El fin de todo es la muerte, los gusanos, la fosa y el polvo. Por mas que alguno quiera elevarse, es inútil; porque la muerte todo lo abate. Feliz el peregrino, que tiene su morada en el cielo.

CAPÍTULO V.

Se ha de adquirir la gracia de la devocion.

1. *Ay de vosotros los que reis, porque llorareis.* Como la virtud no puede adunarse con el vicio, así la devocion no se puede adquirir con la risa y en banquetes; sino con el llanto y en el silencio. Mas la virtud perfecta no se adquiere súbitamente; sino poco á poco, con mucho gemido y dolor, con firme propósito de aprovechar siempre en la perfeccion, haciendose violencia, ayunando, velando, orando, meditando, estudiando, escribiendo, trabajando, absteniéndose de pláticas inútiles, y permaneciendo voluntariamente en el retiro.

2. Todo gozo que no es de Dios, pasa pronto, mancha y daña. La buena plática es suave al oido; la desabrida turba al amigo, y el ocioso pierde el fruto del tiempo. Sé

diligente para obrar el bien; paciente para sufrir el mal, y serás bienaventurado en tu peregrinacion, alabando á Dios en toda hora. Rara vez te faltará una de estas dos cosas: la tristeza ó la alegría. Feliz el que todo lo dirige al bien, y de las adversidades saca provecho para sí. El que ama á Dios, tanto lo amargo como lo dulce, igualmente lo recibe de Dios con accion de gracias. Bien y firmemente permanece el que no en sí mismo ni en el hombre; sino en Dios pone su esperanza.

CAPÍTULO VI.

De oir y leer la divina palabra.

1. *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios.* Vil y despreciable es el consuelo humano, que impide sobremanera el divino, Cuando tienes leccion sagrada, es Dios el que te habla; por eso con humildad y alegría debes oir la palabra de Dios. La verdad no se debe despreciar porque alguno la esponga con sencillez. El que bien vive, bien enseña, y el que enseña buena doctrina, es mensagero de Dios. El fiel mensagero no enseña cosas nocivas; si-

no útiles y sin fingimiento. La verdad pura es palabra muy agradable; el discurso artificioso daña á los sencillos; el lisonjero con frecuencia engaña. El falso narrador es perturbador de la paz, el que le oye no se libra del escándalo. El Juez discreto es digno de toda alabanza; el duro é inhumano, es indigno de misericordia. El ánimo iracundo, mas que á nadie se atormenta á sí mismo; con frecuencia persigue al inocente, injuria en secreto al poderoso y claramente se burla del que obra bien.

2. El que es doloso en las palabras, engaña á los que le creen, y por eso tendrá pocos amigos. Bueno es callar lo malo, santo esponer lo verdadero, y razonable hablar con modestia. Justo es no dañar á nadie, piadoso hacer bien á todos, religioso edificar al prógimo con palabras y obras. Es propio del varon prudente, premeditar lo que ha de hacer, y sin causa justa no buscar novedades; lo secreto no publicarlo fácilmente y lo dudoso no confirmarlo desde luego. El silencio es un gran bien para la paz del corazon. La boca del necio casi siempre está abierta y preparada á mover pendencias; mas el que desea servir á Dios, guarda el corazon y la boca, no sea que pierda la gracia de la devocion y turbe el reposo del que

ama. Muchas palabras sonoras no llenan un saco; ni la elocuencia de las palabras santifica al ocioso ni al ambicioso: el que obra bien, lo pasará bien.

CAPITULO VII.

De la consolacion divina en la tribulacion.

1. *Cerca está el Señor de aquellos que son atribulados de corazon.* No hay nadie tan bueno y devoto, á quien no ocurra algun trabajo y molestia. Pues cuando te hallares en la tribulacion y angustia de corazon, entonces estás con Jesus en la Cruz: mas cuando en la oracion vuelve á tí el consuelo por la gracia del Espíritu Santo, entonces resucitas del sepulcro con Cristo, de entre los muertos, y celebras la Pascua en nueva vida con Jesus, en júbilo del corazon: mas cuando oyeres que alguno te dice palabras duras é indignas, entonces te se dá á beber del cáliz del Señor, para medicina de tu alma.

2. Calla y bebe el cáliz de salud sin murmurar, y el Señor volverá por tí en la vida y en la muerte. Dios no se olvidará de tí. Nada hay mas glorioso, que callan-

do y sufriendo tapar la boca del que habla cosas inícuas y seguir el ejemplo de Cristo, que callaba en la presencia de Pilatos, cuando falsamente fué acusado. Pues no eres tú mejor que tu Dios, azotado y burlado por tí, y por último sacrificado por los malvados. No sabe el hombre cuan bueno y virtuoso sea, sino cuando fuere maltratado por sus enemigos. Cristo tiene muchos amadores y compañeros en la mesa; pero pocos en la abstinencia.

3. El verdadero amador del Crucificado, no rehusa padecer dolores, ni se turba por los perversos, para que sea en todo conforme á Cristo en el escándalo de la Cruz. *Pues para quien el vivir es Cristo, el padecer y morir por Cristo es gran ganancia.* Cuanto mas ardientemente alguno ama á Dios, tanto menos teme la muerte, y hasta llega á desear ser desatado de la carne, para vivir felizmente con Cristo y gozarse eternamente con los Angeles. Feliz el alma que de corazon ama á Jesus; desprecia los bienes presentes por amor de los eternos; tolera con paciencia los males por el nombre de Jesus, y se prostra humildemente á sus pies orando, para que le conceda el aprovechar en la virtud y perseverar constantemente.

CAPITULO VIII.

Del gozo de la buena conciencia en el
Espíritu Santo.

1. *Alegraos siempre en el Señor.* Alégrate con los buenos, sufre á los malos, padece con los afligidos, perdona á los que caen en alguna falta, ruega por todos. Arroja de tí la mala tristeza, que acarrea el desabrimiento y el odio: ejercítate en la dulce y santa meditacion de la vida y passion de Cristo, y hallarás verdadera consolacion contra toda tristeza y tentacion. La buena vida merece alabanza; la conversacion frívola es para tí y para otros insufrible; la buena conciencia produce gozo; la mala engendra para sí tormento. Estudia siempre el obrar bien y serás en buena paz: las malas obras de los perversos no te dañarán, si permanecieses firme en la recta senda de los justos. La buena conversacion del hombre lleva consigo alegría del corazon y rumor de justa alabanza; el vano elogio pronto pasa de la boca del adulador: mas daña la lisonjera alabanza del necio, que la dura correccion del justo.

2. La humilde oracion llega hasta el

cielo, aplaca á Dios, consigue gracia y rechaza el engaño del diablo. La humilde confesion merece el perdon; la frívola escusa agrava la culpa; la verdadera contricion borra la mancha; la ferviente meditacion disminuye la pena; la vana conversacion quita la gracia de la devocion; la buena aumenta la alegría. La diligente guarda de los sentidos en todo lugar es necesaria, y al inconstante es útil la clausura. La oracion frecuente es firme proteccion; el silencio de la boca es el domicilio de la paz. Muchos principian con fervor; mas la perseverancia recibirá la corona de la gloria. El yugo de Cristo es suave para el que ama, pesado para el tibio, amargo para el soberbio, ligero para el manso y querido para el humilde. El dulce Jesus todo lo hace dulce y ligero. El hombre carnal busca siempre el placer; el espiritual lo huye y detesta. El justo siente sobremanera no poder extinguir todos los movimientos viciosos; mas por qué Dios los permite? para que por este medio el hombre siempre se humille y no deje de implorar el auxilio divino.

3. Así como el soberbio se goza en los honores y el rico en las riquezas; de este modo el verdadero humilde se deleita en el desprecio de sí mismo y en la carencia de

todo. La gloria y las riquezas de los siervos de Dios, es Cristo, Rey de los cielos. Fuera de Dios toda delectacion es mala, toda alegría es vana y toda abundancia es pobreza; porque nada satisface el hambre del alma, sino solo Dios que la crió. Gran libertad de espíritu tiene, el que nada desea de cuanto hay en el mundo.

4. La vida del justo consiste en obrar el bien, sufrir el mal, alabar en todo á Dios y nunca envanecerse. Aquel alaba á Dios en verdad. que siente bajamente de sí mismo, y todo lo bueno que piensa. habla y hace. lo atribuye fielmente á Dios. Cuando, pues, seas tentado de vanagloria, no consientas; sino qué dirás: *No á nosotros, Señor, no á nosotros; sino á tu Nombre sea dada la gloria.* Un muy glorioso triunfo consigue el hombre, que vence lo que deleita, acomete lo que le aterra y sufre con suavidad lo que gravemente le molesta.

CAPITULO IX.

De las buenas costumbres del humilde hermano.

1. *Dios da su gracia á los humildes.*

Toda accion y espresion del hermano religioso, debe ir adornada de humilde modestia, y no aparecer vano en cosa alguna. Es buena señal de futura probidad en los novicios y jóvenes, tener costumbres humildes y hablar poco, principalmente ante los ancianos. El que no se acostumbra primero á oir y no aprende á callar, rara vez será considerado entre los doctos y sabios: por esto muchos son juzgados estultos, porque en sus costumbres son incultos. El obedecer prontamente, orar con frecuencia, meditar con devocion, trabajar con diligencia, estudiar de buena gana, evitar discursos y amar la soledad, hacen devoto al monge y tranquilo su ánimo. En el Génesis se lee: *que Dios aceptó el sacrificio de Abél, y desechó á Cain y sus dones.* Y por qué razon? Porque Abél era inocente y humilde, y Cain envidioso y perverso. Sé, pues. tú, Abél padeciendo lo adverso; no litigues como Cain. no pierdas la paz y la fama de buen nombre. Mejor te es perder lo tuyo, que ofender á Dios, injuriar á tu hermano y faltar á la caridad.

2. Si quieres adquirir un tesoro en el cielo, arroja lejos de tí la pesada mole de las cosas terrenas. Si apeteces honor impecedero, desprecia la gloria temporal. Si

deseas la paz, huye del lugar de la contienda y del origen de la ira. Si quieres ser grande en el cielo, sé pequeño en el mundo. No te justifiques ante los hombres, porque vana es la humana alabanza, cuando acusa la mala conciencia. El audáz y el parlero, que no observan buenos modos, son igualmente vituperables. Muchos fuertes en la virtud perecieron, por presumir demasiado de sí mismos. Muchos débiles se fortalecieron, porque esperaron en Dios y lo invocaron. El humilde y manso se hace amar de todos. El austero y rígido, ahuyenta de sí al que se le acerca. El paciente y sosegado, vence á sus contrarios con obsequio de caridad. El que voluntariamente sirve á otros y compadece á los atribulados, multiplica los amigos. El que no sabe callar á tiempo, es confundido ante la multitud.

3. Aquel es prudente y hábil en las artes, que sabe hacerse bueno y recomendable en las virtudes. Es fuerte y vigoroso, el que con fortaleza resiste á los vicios. Es gran Señor, el que domina sus grandes deseos. Es valiente militar y bien armado, el que doma su carne con las armas de la continencia. Digno es de ser colocado con los Angeles en el cielo, el que en la tierra vive castamente. El hombre casto es amigo

de Dios y compañero de los Angeles, semejante á las Vírgenes y amado ciudadano de los Santos. El humilde y casto vence á los demonios y aterra á los impúdicos. Aquel es digno de la alabanza de los buenos, que se esfuerza en seguir las virtudes de estos. Es gran Prelado, el que se gobierna virtuosamente y dá buen ejemplo á sus inferiores. Es noble y honrado, aquel á quien su virtud ennoblece. Es hombre pulcro, el que se halla limpio de pecado: feo es, el que adorna tan solo su exterior, estando su interior manchado. Aquel es rico y feliz, que está lleno de la gracia de Dios, y no desea honores. Es necio é insensato, el que ama lo nocivo al cuerpo, y deja lo saludable al alma. Esta es sabiduría divina: buscar los bienes sempiternos, y despreciar los transitorios.

4. Es sábio el que no se aparta de los estatutos de los padres, y guarda fielmente y observa todos sus artículos. El amor de Dios y de sus preceptos es honorable sabiduría. Si alguno desea ser enseñado por tí, manifiéstale el camino de la humildad, y precédele con el ejemplo. El verdadero humilde no sabe inflarse, desprecia las alabanzas, menospreciado se alegra y maltratado, prontamente perdona.

CAPITULO X.

De la inestabilidad del corazon humano.

1. *El que permanece en mí y yo en él, dice el Señor, éste lleva mucho fruto.* Los pensamientos y afectos de los hombres son diversos y variables; mas todos los que no se ordenan á Dios, son vanos é inmundos. ¡O corazon humano, ansioso y sobremanera insaciable; qué malo y amargo te es abandonar á tu Dios! Porqué te entregas á tantas cosas vanas que no te pueden perfectamente consolar ni plenamente saciar? Qué harás, pues, á dónde te volverás, para que te vaya bien? Tórnate prontamente á tu corazon: mira en cuántas cosas ofendiste á tu Dios: procura enmendarte en lo que delinquiste. Adorna para Dios la morada de tu alma: guárdate de los objetos vanos que impresionan y de los cuidados esteriores que embarazan, para que seas lleno de la consolacion del Espíritu Santo.

2. El que suele divagar por defuera, rara vez se mejora. Todo lo que esterioresmente aparece deslumbrador, conduce á la nada; ni se sacia el que lo vé, ni se llena

el corazon del que lo oye; y si no se dirige todo á la mayor alabanza del Criador, vana es toda vision. Por esto el santo David cantaba á Dios: *Me deleitaste, Señor, en tu hechura, y me alegraré en las obras de tus manos.* No hay quien esté seguro en la posesion de los bienes criados; sino en solo Dios, bien sumo. Permanece pues, firme en la verdad, y la verdad te librárá de toda mentira é iniquidad, que contra tu persona se diga. Todo lo que malignamente se imputare al prógimo, retornará sobre la cabeza del injuriador. Cristo es la verdad, y el que sigue á Cristo es amador de la verdad y de toda virtud. El que abandona la verdad por el lucro temporal ó el honor, pierde la fé y la hermosura de la virtud. Dios es la verdad, y no permite que los embusteros permanezcan por mucho tiempo desconocidos, El malvado puede disimular por algun tiempo; mas al fin el verídico prevalecerá, y el falsario será confundido cuando menos lo espere. No quieras pensar ni desear sino cosas buenas y agradables á Dios: estas son las virtudes y buenas obras hechas en honor de Dios.

3. El que habla verdad y aborrece la iniquidad, este será grande en el reino de los Cielos. El que obra la iniquidad y abor-

rece la verdad, será atormentado en las eternas penas. Permanece firme en la verdad y en la caridad y serás agradable á Dios, á los Angeles y á los hombres. No temas. El malo puede arrebatat algunas cosas transitorias; mas Dios restituirá al sufrido, bienes mucho mayores y eternos. Si quieres tener paz y buena conciencia, guarda la humildad, la paciencia y la obediencia. Ningun enemigo es peor para tí, que tú mismo, gravemente irritado; porque si consideraras con cuidado tus propios defectos, no ponderarias tanto las faltas ajenas.

CAPITULO XI.

Que la confianza se ha de poner en Dios, en tiempo de angustia.

1. *Espera en el Señor y haz el bien.* Ninguno se alegre vanamente de los bienes temporales: ninguno confie demasiado en sus amigos y parientes; porque todas estas cosas son inciertas y llenas de peligros: mas el que confia en el Señor y clamare á él en la necesidad, no será desamparado en cualquier tribulacion que se encontrare. Gran paz para el que obra bien, habla cosas buenas, á nadie ofende, se aparta del mal

camino y del inícuo pensamiento. Cierra la puerta de tu casa y estarás en paz.

2. Muy fácilmente cae, el que cada día no propone en su corazón obrar algo bueno para que le sirva como de escudo contra los tiros de Satanás. Muchos dejan de orar y resistir, cuando no les sucede prósperamente; mas sin trabajo y lucha no se adquiere la virtud, ni se conserva sin precaución. El inconstante y disipado en las costumbres, aborrece la disciplina y la celda, como el ave la jaula. No desesperes cuando seas gravemente tentado, ó duramente reprendido, burlado, avergonzado, ó despreciado; sino acuérdate que tu maldad merece ser despreciada y castigada: sufre con paciencia y dí con fiadamente: *O Señor, bueno ha sido para mí que me hayas humillado, para que aprenda tus justificaciones.* En la tentación y tribulación aprende muy bien el hombre que Dios le es mas necesario, á causa de su gran indigencia y por la gravedad de sus propios defectos. Necio é infiel es el siervo que se envanece de las riquezas de su señor y desprecia á los demás.

3. El que menosprecia á sus consier-
vos teniéndose por mejor, ofende á Dios y á sus Santos. Este error proviene principalmente de que no somos humildes, ni

atendemos á nuestros propios defectos, los los cuales siempre debiéramos tener presentes para llorarlos. Cada uno es bastante carga para sí mismo. Qué te aprovecha, pues, ingerirte en vidas ajenas y echar sobre tí mas cuidados de los que puedes? Por esto algunas veces el hombre cae públicamente ó yerra ó falta, para que confuso ante los otros, se humille mas, aprenda á compadecerse, ayude al extraviado, y escarmentado por su propia caída, diga: hombre es y no Angel; lo mismo que á mí me sucedió le ha ocurrido á él; somos hermanos; yo hice mai, acaso él obraría con buen fin. No caer ni errar nunca, solo es propio de Dios. Porqué, pues, te ries de la falta de otro? *Tú que crees estar de pié, mira no caigas.* De ahí la causa de tu caída. La pública confusion, suele ser el remedio de la vanagloria.

CAPITULO XII.

De la virtud de la oracion y utilidad de la sagrada leccion.

1. *Orad sin intermision.* ¿Por qué? Porque en todas partes hay tribulaciones y tentaciones; en todas partes asechanzas

y sugerencias de los ángeles malos. Rara vez se oyen buenas nuevas: en todas partes suscítanse muchas guerras; temores en el interior y pugnas por defuera. Ningun dia se pasa sin fatiga; ninguna hora sin horror de muerte. Por justo juicio de Dios sobrevienen guerras é incendios á causa de los pecados de los hombres, para que ejercitándose los escogidos en las calamidades, aspiren á buscar los bienes eternos. Por esto es de suma necesidad la oracion continúa contra todos los peligros del mundo, como la fuerte coraza contra los dardos del enemigo. El que no ora no pelea, y el que no pelea, ni resiste, luego es vencido y pierde la corona. Mas quién puede orar siempre y pelear? Todo lo puede el que invoca á Dios y confía en él; *Porque cerca está el Señor de todos los que lo invocan en verdad.* Si no puedes continuamente clamar con los labios, ora con el espíritu y la mente, ora con el deseo y la piadosa intencion. El continuo sacrificio en el ara del corazon, es la constante voluntad de obrar siempre el bien, y servir á Dios constantemente; porque siempre ora el que siempre obra bien: el que se duele de los males pasados y suspira por los bienes futuros, no deja de orar. Dí, pues, con el santo David

en el Salmo: *En tu presencia, Señor, estan patentes todos mis deseos y gemidos.*

2. Muy útil es la palabra de Dios y la leccion sagrada, para volver á recoger el espíritu distraido por diversas causas, ó agravado por alguna pasion. La leccion nos muestra el camino recto de la buena vida; los ejemplos escitan á la imitacion; la oracion alcanza gracia para la perfeccion. Buena es la leccion de Dios, mejor la oracion á Dios, óptima la oracion por Dios. Bienaventurado el que ordena todas sus palabras y obras á la alabanza de Dios, como al fin de la bienaventuranza; para que Dios sea todo en todas las cosas y sobre todas las cosas bendito y glorificado por los siglos.

3. Cómo puede el religioso llamarse devoto y serlo en verdad, á quien mas le agrada conversar, que leer y orar? El que de grado oye y habla cosas vanas, vende su alma á vil precio. En toda tribulacion y tentacion acude á la oracion, como á puerto seguro, implorando el auxilio divino: cuanto mas pronto. tanto mejor; cuanto mas tarde, tanto peor; cuanto mas frecuente, tanto mas útil; cuanto mas ferviente, tanto mas aceptable á Dios. Piadoso y clemente el Señor, quiere ser rogado; da las ocasiones de orar; promete la esperanza de escuchar

favorablemente, diciendo: *Pedid y se os dará*: exhorta con sus palabras, escita con ejemplos, amenaza con azotes, halaga con dones, castiga con adversidades, alegra con prosperidades, y así de tarde y mañana es hecho un día. Muchas veces dá también Dios á los que oran devotamente y callan de buen grado, el consuelo de la interna suavidad, que niega á los parleros y vagabundos.

4. El que quiera oír buenas nuevas, oiga á Cristo hablar del reino de Dios, del juicio futuro, de la celestial Jerusalem, de la felicidad de los ciudadanos del cielo, de los órdenes y coros de los Angeles, de la gloria y honor de los escogidos, del premio de los Santos que se alegran en los siglos de los siglos. Oiga á los Profetas anunciar los misterios de Cristo, y con voz de trueno increpar á los pecadores. Oiga á los Apóstoles y Evangelistas narrar con sencillez las obras y milagros de Cristo. Oiga á los Doctores predicar sábiamente, explicar con claridad cuestiones oscuras, dictar reglas de buenas costumbres que hermocean la vida, refutar á los hereges y sus errores. Tome cada uno lo que mejor le convenga y agrade; no desprecie las cosas sencillas, ni rechace las altas que no entiende; porque

es gran necedad impugnar á los sábios, y estremada malicia juzgar á los virtuosos y santos.

5, Procura, pues, primero aprender humildemente y practicar las cosas pequeñas, y Dios te dará mayor gracia, si fuere menester, para entender cosas mas altas; porque está escrito: *El que conoce el bien y no lo practica, será duramente castigado.* El que mucho sabe y entiende, si no vive conforme á lo que conoció y aprendió, es como el que ayuno y hambriento se retira de una mesa espléndida. El que rara vez ora, y trabaja poco, se hallará largo tiempo frio y necesitado. El que habla contra los vicios y no los resiste, arroja buena semilla entre espinas. El que en la oracion no aparta su corazon de los malos pensamientos, poco fruto sacará de la multitud de palabras. Feliz el alma que se guarda rigurosamente de todo pensamiento impuro, y no sufre que, ni por un solo instante, penetre en el secreto de su corazon afecto alguno, que ocultamente pueda desagradar á los ojos de Dios. La humilde confesion de los pecados, es la purificacion de todos los vicios en el corazon humilde y contrito delante de Dios.

6. El varon devoto se deleita en las

preces, el estudioso en los libros, el virtuoso en las virtudes, el soberbio en los honores, el humilde en los desprecios, el rico en las posesiones, el avaro en el dinero, el mendigo en las limosnas, el gloton en los manjares y bebidas, el ocioso en los cuentos, el sóbrio en la abstinencia, el sábio en la sabiduría, el buen monje, en la disciplina de la órden; mas sobre todo esto, deleita y alegra el amor de Dios y la buena conciencia. Si quieres vencer los malísimos enemigos de tu alma, huye, calla, ora, ayuna, estudia y trabaja. El santo medita cosas santas, habla lo verdadero, obra lo justo, desprecia lo presente y contempla lo eterno. El humilde oye los consejos, el prudente evita los peligros, el sufrido lleva resignado las molestias, el diligente no descuida su obra. El que no evita las faltas pequeñas, caerá en las mas graves.

7. El que por la mañana está tibio, rara vez se enfervoriza por la tarde. El que prontamente desecha la pereza y emprende su trabajo, alcanza contento y grande honor; sino de los hombres, al menos de Dios, que es el que debemos desear y preferir á todos. Porque el mismo Dios es el premio de todos los buenos trabajos, de los sudores y dolores, y la eterna corona de los

santos. El ocioso nunca se hastía de fábulas; el virtuoso aun de lo lícito se suele abstener. El que se funda en la humildad y estima en nada todos los honores del mundo, se hallará bien y andará rectamente. Es gran sábio y obra sábiamente, el que estudia por agradar á solo Dios, huye de las cosas exteriores, busca las interiores, dessea las celestiales, fastídiase de las cosas terrenas y las desprecia, y antepone el amor de Dios á todos los demás bienes.

CAPITULO XIII.

De la alabanza de la caridad y de sus frutos.

1. *Todas vuestras obras sean hechas en caridad.* Escelente virtud es la caridad, que sobrepuja á todas las virtudes, ciencias y dones. La caridad abraza á Dios, junta los Angeles con los hombres, y de los hijos de los hombres hace hijos de Dios y amigos de los Santos. La caridad hizo nacer á Cristo de una Vírgen, y ser crucificado por la salud del hombre. La caridad purifica el alma de pecados, la impele á amar á Dios con todo el corazon, todo el afecto, to-

do el entendimiento, y la inflama y llena de admirable dulzura. La caridad de pecadores hace justos, de siervos libres, de enemigos amigos, de peregrinos ciudadanos, de desconocidos familiares, de vagabundos estables, de soberbios humildes, de perversos benignos, de tibios fervorosos, de tristes alegres, de avaros dadivosos, de terrenos celestiales, y de indoctos sábios. Todo esto lo obra la caridad, difundida en los corazones de los creyentes, por el Espíritu Santo, dado á ellos desde los cielos. La caridad tiene muy grandes alas, vuela sobre los Querubines y Serafines, y sobre todos los coros de los Angeles, une lo elevado con lo profundo, pasa por medio, tórnase á lo alto, hace uno de muchos, alegra á todos y á cada uno, sin gloriarse vanamente en sí mismos, sino en el divino amor, que se estiende sobre todos. La caridad rodea el cielo y la tierra, el mar y todo el universo, y cuanto ve y oye en las criaturas, lo refiere á la mayor alabanza y gloria del Criador; porque no hay ninguna cosa tan pequeña y vil en la naturaleza, en la cual no resplandezca la bondad del supremo Ser, la habilidad del divino Artífice, la omnipotencia del Criador, la sabiduría del divino ordenador y la providencia sapientísima del que todo

lo gobierna. Esta consideracion hace al alma devota alabar, bendecir, engrandecer y aclamar á Dios en todo tiempo y lugar. Por la caridad el ánimo se abrasa interiormente y se liquida como la cera junto al fuego; no sabe tener modo, mas vuela sobre todos los luminares del cielo, para hallar á su único dilecto, Criador de todas las cosas, presidiéndolas á todas; en tanto que llega el dia en que felicísimamente y con seguridad se goce y descanse en él.

2. ¡O que dichoso y sobremanera feliz es aquel, á quien es dado unirse á Dios y en secreto gozarle! ¡O si se me concediese gustar un poquito de lo que claramente es dado á los Angeles en el cielo por una eternidad! Mas se ha de volver á la vida activa, y pelear fuertemente contra las tentaciones cotidianas, por la virtud de la caridad. Porque sucede muchas veces, que al gozo sigue la tristeza, al consuelo la afliccion, á la risa el llanto, á la paz y tranquilidad, la guerra y ansiedad, á la gran consolacion, la grave desolacion, ó la importuna tentacion, ó el daño del cuerpo, ó la vejacion de los hombres, ó el abandono de los amigos, ó la persecucion de los enemigos, ó la perturbacion de la mente, ó la burla de los pequeños, ó la reprension de los mayores, ó la du-

ra correccion de los superiores. Todas estas cosas suceden para humillar la soberbia de nuestro corazon y para compadecer á los flacos, atribulados y tentados. *Pues no confiemos en nosotros, ni gustemos de cosas altas, ni busquemos la propia conveniencia; sino en todo humillémonos sumisos á Dios y á toda humana criatura por Dios, en verdadera caridad.* Por la caridad vino Dios al mundo. Por la caridad condujo al hombre al cielo. Por la caridad Cristo descendió hasta el hombre pecador. Por la caridad y la ignominia de la Cruz, subió á la diestra del Padre y dió al hombre grande honor.

3. La caridad nunca se halla ociosa; obra cosas grandes y sublimes; tambien se inclina de grado á las cosas humildes y abyectas. Ella cumple con diligencia los cargos honrosos, y se deleita igualmente en abrazar los mas viles por obediencia. No repugna curar las úlceras de los enfermos, lavar los piés, componer los lechos, asear los vestidos y purificar las cosas inmundas. La caridad sufre con paciencia las adversidades y se alegra entre los oprobios.

4. Al modo que el fuego consume la leña, así la caridad estingue los vicios, limpia el corazon por la contricion, lo lava por

la confesion, lo purifica por la oracion, lo ilumina por la sagrada leccion, lo enciende por la devota meditacion, lo recoge por la solitaria habitacion, y une el alma con Dios por el ferviente amor. La caridad escita la boca del hombre para alabar á Dios, las manos para obrar, los piés para andar, los ojos para contemplar, la memoria para recordarle, los miembros exteriores para servirle, los dones interiores para amarle sobre todos los bienes en el cielo y en la tierra. La caridad en el alma humilde borra los males pasados, fortalece contra los venideros, advierte los presentes, libra de muchas dudas, aparta de curiosidades, corta las cosas supérfluas, rechaza las vanas, reprende las falsas, detesta las torpes, suaviza las duras, ilustra las oscuras, manifiesta al que ora los secretos del cielo y todo lo ordena interior y exteriormente. La caridad es la buena voluntad en el alma santa, que no cesa de obrar rectamente, aunque la debilidad ó la necesidad alguna vez no le permitan practicar todo el bien que desea.

5. Oh qué feliz es el alma limpia, para la cual Dios es todas las cosas; que fuera de Dios nada le parece alegre ni hermoso; sino todo amargo y pesado! A esta alma busca

Dios y á mala con predileccion; que se desprecia y renuncia á sí misma y á todas las cosas por su amor; que pelea con fortaleza y conserva puro su corazon. Pronto y libremente corre hácia Dios el alma pura, y se eleva sobre todas las cosas criadas, que en la tierra no busca interés ni honor. La caridad de Cristo desata todas las ligaduras del mundo, hace ligeras las cosas más pesadas, y se esmera en cumplir fielmente todo lo que es del agrado de Dios. Por lo cual ora con Cristo y dice: *Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya, siempre y en todas partes.*—Amen.

CAPÍTULO XIV.

Del diligente cuidado y trabajo contra las tentaciones.

1. *Resistid al diablo, y huirá de vosotros.* Donde quiera que se encuentre el varon devoto ocupado con Dios, orando, meditando, estudiando ú escribiendo, allí están presentes los santos Angeles con múltuo contentamiento; mas tambien se hallan los demonios tentándolo y distrayéndolo.

Cuando empiezas á orar con fervor, huyen los d emonios, como del fuego del Espíritu Santo; y en queriendo fabular, vuelven todos prontamente   incitar vanas pláticas. Mas si de improviso se presentase el buen Prelado, al punto disiparía todos los parlantes, y les reprender a por entregarse al  cio, con menoscabo de las obras de piedad. Permanece, pues, en el silencio y piensa en tu Dios, para tu consuelo, y así te librar s del tedio en las buenas obras, perseverando en el bien comenzado.

2. S  fiel en lo poco, y lucrar s diez-mil talentos en el reino de los cielos. No est s ocioso en secreto, ni seas parlero en público, y huir  de t  el diablo vencido por el silencioso; porque aborrece al que trabaja y calla, ora y medita lo bueno. Donde quiera que te hallares, solo   acompañado, te conviene luchar, velar y orar contra las tentaciones de la carne y del espíritu. Pelea con fortaleza, ora con fervor, trabaja con diligencia, estudia con aplicacion, calla con gusto, sufre con paciencia y espera siempre en el Señor, por mas que fueres sobremanera desolado y atribulado. El que en todo lugar y tiempo se propone sufrir con paciencia, alcanzar  en el presente mayor paz, de los adversarios victoria, y des-

pues obtendrá con los escogidos una muy brillante corona de gloria.

CAPITULO XV.

De llevar mutuamente el trabajo de los hermanos.

1. *Lleve el uno las cargas del otro.* Porque en verdad todos somos una cosa en Cristo, y por eso debemos tener caridad fraternal en vínculo de paz, y siempre concordar en el bien. Todos somos miembros de Cristo, renacidos en el bautismo por la gracia del Espíritu Santo, redimidos por la pasión de Cristo, purificados por la sangre de Cristo, recreados con el cuerpo de Cristo, instruidos con las palabras de Cristo, confirmados con los milagros de Cristo, edificados con los ejemplos de Cristo. Porqué, pues, os dañais unos á otros, hermanos míos? El que de palabra ó de obra ofende á otro, á Cristo ofende. Cristo se vengará, Cristo castigará, si prontamente no se enmendare. Todos tenemos en los cielos á un Dios por Padre comun: todos somos hermanos en Cristo, congregados aquí de cualquier ciudad ó patria, ya descendamos

de padres nobles ó humildes. El mismo Dios á todos nos crió, el mismo nos alimenta y gobierna, el mismo nos llamó al mismo fin de la bienaventuranza, y cada dia nos llama por defuera con su palabra, é interiormente por la contricion: el mismo nos prometió en premio eterno manifestársenos en la presencia de los Ángeles y hacernos partícipes de la misma felicidad que gozan los ciudadanos celestiales. Si pues todos igualmente hemos sido llamados por Dios, redimidos por un mismo precio, recreados con un mismo espíritu, procuremos amarnos y servirnos los unos á los otros. Si deseamos agradar á Cristo, ayudémonos mutuamente por Cristo, y en caridad oremos los unos por los otros; porque así permanece Dios en nosotros y nosotros en Dios. Y si vemos ú oímos alguna imperfeccion ó defecto del prójimo, debemos con piedad interpretararlo benignamente, como quisiéramos se hiciese con nosotros.

2. O amado hermano, ayuda y serás ayudado; disculpa y serás disculpado; compadece al que peca y serás compadecido; consuela al que llora y serás consolado por el que se alegra; levanta al que cae y serás levantado, auxiliándote el Señor: como hicieres con otro, así lo hará contigo el recto

Juez y vengador Divino. No te admires ni te indignes si vieres caer en el mundo al hombre frágil; porque el Angel cayó en el cielo, y Adan en el Paraiso fué vencido por una pequeña fruta. Muchas veces por cosas muy cortas es el hombre gravemente tentado en sí mismo, y aun maltratado por otros. Dios permite justamente que esto suceda, para que entiendas, que si no puedes vencer cosas pequeñas, menos podrás superar las graves.

3. Sé pues benigno con tu hermano cuando es tentado, y ora por el atribulado como por tí mismo. Tu bien es bien mio por congratulacion, y tu mal es mal mio por compasion: estamos, pues, obligados en caridad á orar los unos por los otros; porque todos somos hombres frágiles. Ninguno puede echarle á otro en rostro sus defectos, sin mirar antes los propios; porque si alguno desprecia á otro por defectuoso, es como el ciego que se burla de otro ciego, como el sordo que injuria á otro sordo, ú el loco que se rie de otro loco. Calla y no hables mal de nadie, que á tí no te se ha dado esa comision; sino mas bien mírate á tí mismo y corrige tus faltas. Si juzgas rectamente y quieres corregir al prógimo, debes empezar por tí mismo y entonces procederás, no

violenta, sino discreta y modestamente. Si me amas con sinceridad y como hermano, compadéceme como á tí mismo y ruega por mí. El que reprende á otro y no ora por él, ni se conduele, es cruel enemigo y molesto fabulador, no médico piadoso. El que ora por otro como por sí mismo, practica un doble bien. Cuanto mayor es en uno la caridad fraternal, tanto mas ruega por su hermano, para que se enmiende y no escandalice á los flacos. Por esto se contrista si no quisiere oir la correccion y se indignare con el que le amonesta. Cualquiera es para otro, ó rosa que perfuma, ó espina que punza.

CAPÍTULO XVI.

Del amor de Cristo y odio del mundo.

1. *Permanece en mi amor.* Voz de Cristo, voz dulce al oido, y muy provechosa para todos los que la obedecen. El amor de Cristo es alegría del entendimiento, Paraíso del alma, menosprecia al mundo, vence al diablo, cierra el infierno y abre el cielo. El amor de Cristo y el amor del mundo son contrarios y nada tienen de comun, ni pueden morar juntamente en el alma. El

amor de Cristo es el carro de Elías, que asciende al cielo: el amor del mundo es la caballería del diablo que arrastra al infierno. El amor propio es el daño propio: el olvido del mundo es el hallazgo del cielo. Mas daña la espresion suave del falso amigo, que la dura correccion del varon justo. El pensamiento del hombre doloso, forja mentiras: la mente del justo procede con rectitud en todas las cosas. No se librará del escándalo el que á otro escandaliza. El Rector y conocedor de todos es Dios, y no sufre que por mucho tiempo ande su ovejita estraviada y dando balidos; sino que golpeándola con el báculo del temor, la convierte á sí, ó mirándola con los ojos del amor, la mueve al arrepentimiento.

2. Donde hay paz y concordia, allí está Dios y todos los bienes. Donde hay pleitos y discordia, allí está el diablo y todos los males. Donde hay humildad, allí hay sabiduría. *Donde hay soberbia, allí está la raiz de la malicia.* Véncela soberbia y hallarás gran paz. Donde hay palabras duras, allí se lastima lo más íntimo de la caridad. Donde hay soledad y silencio, allí está la paz de los monjes. Donde hay trabajo y disciplina, hay adelantamiento de los religiosos. Donde hay risa y disolucion, de allí

huye la devocion. El ocioso y parlero, no sentirá la compuncion, ni estará exento de culpa. Donde hay pronta obediencia, allí hay alegre conciencia. Donde hay larga conversacion, allí hay omision de buenas obras. Donde hay curiosa investigacion, allí hay falta de caridad. Donde la doctrina de Cristo florece, allí la salud del alma crece. Donde hay concordia entre hermanos, allí hay dulce melodía. Donde se guarda moderacion, allí persevera por largo tiempo la virtud de la concordia. Donde hay discrecion en corregir los defectos de otros, allí ninguno tiene razon de quejarse, ni de indignarse de su Prelado. Por lo cual dijo uno: Inculca á todos la moderacion; porque el buen modo es una hermosísima virtud. Donde hay paciencia, allí hay gran victoria contra enemigos. Donde entra la turbacion, muy pronto se retira de allí la paz. Cierra la puerta de tu boca y examina tus palabras ántes de hablar. Donde hay fidelidad y verdad, allí hay paz duradera. Donde hay engaño y malicia, allí hay necios pensamientos y falsa prudencia. Donde hay verdadera caridad, allí mora el Espíritu Santo. Donde hay leves sospechas, allí hay frecuente indignacion. Donde hay conocimiento de la verdad, hay alegría en

el corazon recto. Donde hay falsa narracion, allí se oculta muchas veces el engaño del amigo. Donde hay humilde confesion, allí fácilmente se alcanza el perdón. Donde no llega la sabiduría terrena, allí se ha de invocar en gran manera la proteccion divina. Cualquiera que astutamente trama cosas injustas, él mismo se labra un mal fin. Mucha paz está reservada al que obra bien y se dispone para la paciencia. Ay del depravado en el mal y fingido en el bien; porque á nadie daña más su iniquidad, que á él mismo. *Donde hay dobléz alli hay inconstancia y mucha maldad.* Al sencillo y justo sin engaño, le irá bien; porque Dios le asistirá, dirigiendo todas sus obras por el camino recto. El que cumple mal su palabra, no será creído fácilmente; mas el que la muda en mejor no quebranta la palabra de verdad.

3. Deleitable es oir cosas buenas; pero mas laudable es practicarlas. Muy buena colacion es la enmienda de vida. El fruto de la buena conferencia, es: abstenerse de pecados y adelantar en las virtudes. El fruto de la devota oracion, es: unir el corazon con Dios en fervor del Espíritu Santo. Aquel ora devotamente, que aparta de sí todas las cosas vanas. El que tiene pre-

sente la imagen del Crucificado, pronto rechaza las ilusiones diabólicas. Hermosa contemplacion del alma es la continua memoria de la Pasion de Cristo. El que cada dia medita en las sagradas llagas de Jesus, mitiga, purifica y cura las llagas de su alma. El que menosprecia todo lo terreno como lodo y no busca honores, alcanza gran limpieza de corazon, y libremente puede vacar á Dios. El que se humilla profundamente considerando con cuidado sus defectos, los gime y llora, alaba y honra grandemente á Dios. Gran clamor es en los oidos de Dios, la verdadera contricion del corazon del pecador humilde.

4. Todo el bien que haces, sea hecho en alabanza de Dios. El que refiere sus virtudes y cualquiera obra buena de otro, absoluta y completamente, pura y libremente á mayor alabanza y honra de Dios, dirigiéndolo todo á Dios, no atribuyéndose sus méritos y virtudes, sino despojándose y privándose de todo, este pisa y mata por completo la soberbia, la envidia y la vanagloria. Porque el que se alegra en sí mismo y no en Dios sólo, bien sumo, se priva de eterna gloria y honor; y por eso la bienaventurada Virgen María, reconociendo los grandes dones concedidos á ella por el

Omnipotente, esclama con júbilo en su devotísimo cántico: *Mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. El que se tiene en algo, no siendo nada, él mismo se engaña*, dice el apóstol San Pablo, el cual fué arrebatado al tercer cielo, y no por esto se envaneció; sino que todo lo bueno que hizo, enseñó y escribió, todo lo atribuyó fielmente á Dios, diciendo: *Por la gracia de Dios soy aquello que soy.*

CAPÍTULO XVII.

De la imitacion de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

1. *Todo lo que hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.* Notad las palabras, señalad los misterios, imitad los ejemplos. El que socorre á su hermano necesitado, retiene á Jesus por la mano. El que sostiene con paciencia el trabajo que se le ha impuesto, lleva en sus hombros á Jesus, y éste crucificado. El que á su hermano contristado responde palabras de consuelo, da un ósculo amoroso en el

rostro de Jesus. El que llora las culpas de otro y pide para él perdon, lava y enjuga los piés de Jesus. El que al iracundo devuelve la paz, prepara en el alma un lecho florido á Jesus. El que pone á su hermano mejor mesa que á sí, alimenta á Jesus. con manjar de caridad y panal de miel. El que se ejercita en meditaciones devotas, introduce á Jesus en el tálamo de su corazon. El que ofrece á su hermano libros de sagrada leccion, acerca excelente vino á los lábios de Jesus. El que impide hablar palabras ociosas, esplele las moscas de la mesa de Jesus. El que rehusa oir difamaciones y corrige al que habla torpemente, hiere y ahuyenta con su báculo á un horrendo perro de la morada de Jesus. El que durante la comida lee bien y con claridad, alegra con bebida celestial á los convidados á la mesa de Jesus. El que lee malamente, aminora el gusto del manjar; y el que con frecuencia balbucea, mancha el mantel de Jesus.

2. El que oye murmurar de su prójimo y despues se duele de su falta y la llora amargamente, toca y unge las sagradas llagas de Jesus. El que refiere los buenos ejemplos y virtudes de su prójimo, presenta hermosas flores á la vista de Jesus. El que lee y predica devotamente las palabras de

Jesus, esparce un aroma muy suave al olfato de los oyentes. El que piadosamente conlleva y escusa los defectos de otros, conseguirá pronto la misericordia de Jesus. El que oculta la infamia y el escándalo del prójimo, cubre con ricas vestiduras los miembros desnudos de Jesus. El que con diligencia medita los milagros y las obras humildes de Cristo, y con suavidad las rumia, recibe de Jesus miel y leche en la boca. Así, pues, lo dijo y practicó la bienaventurada santa Inés, la cual derramó también su sangre por amor de Jesus. El que por consolar á su hermano débil ó enfermo, lee ó canta, toca alegremente la cítara con los Angeles ante la cuna de Jesus. El que ora devotamente, se abstiene de manjares delicados y renuncia á sus propios bienes, ofrece á Jesus, con los santos Reyes, tres preciosos dones. El que lava la cabeza y vestidos de sus hermanos, bautiza á Jesus con san Juan Bautista. El que guarda retiro y silencio en su celda, entra con Jesus en el desierto. El que resiste á los vicios y castiga su cuerpo ayuna con Jesus. El que á su hermano dice palabras de salud, con Jesus predica el Reino de Dios. El que fielmente ora por los débiles y tentados, con Jesus visita á Lázaro, y llora con María y Marta.

3. El que celebra Misas por los fieles difuntos y recita salmos. rogando para que misericordiosamente sean libres las almas de las penas que sufren, pasa con Jesus al monumento de Lázaro. El que asiste con sus hermanos al refectorio comun para oír la sagrada leccion, cena con Jesus y sus discípulos. El que guarda en su corazon la palabra de Dios leida en la mesa, se reclina sobre el pecho de Jesus en la cena, con el Apóstol san Juan. El que obedece humilde y prontamente en cosas adversas, sigue á Jesus en verdad con sus discípulos al monte Olivete, donde fué preso y entregado. El que en la tribulacion y tentacion ora con instancia y fervor, lucha con Jesus en su agonía contra el diablo. El que deja enteramente su querer y no querer, cumple gratamente con Jesus la voluntad de su Padre, y lleva la cruz hasta el Calvario. El que ora por sus adversarios y perdona de grado á los que le ofenden, ruega con Jesus por sus enemigos para que no perezcan; sino que se conviertan á Dios y vivan. El que renuncia gustoso á todas las cosas del mundo, y se olvida de todo lo sensible, muere con Jesus en la Cruz, y con Pablo es arrebatado al paraíso.

4. El que conserva su corazon limpio

y tranquilo, envuelve á Jesus en sábana limpia y lo sepulta en su pecho. El que persevera en el servicio de Jesus hasta el fin, duerme y descansa suavemente con Jesus en el sepulcro. El que compadece en sus dolores á la bienaventurada Virgen María, merece ser consolado por ella en sus angustias, con su dulcísimo Hijo Jesus. El que en su mente repasa todas las palabras y obras de Jesus, desmenuzándolas con detencion, le prepara esquisitos y suaves aromas, que sirven sobremanera para consuelo del alma contristada. El que humilde y devotamente dá gracias á Dios por los beneficios recibidos, vá con aromas al monumento de Jesus, como María Magdalena. El que despues de la contricion y confesion de sus pecados, propone firmemente la enmienda, resucita con Jesus de la muerte de la culpa. El que desecha el entorpecimiento de la mente, celebra en espíritu con Jesus la nueva Pascua, y lleno de júbilo canta con él en el coro: Aleluya. El que desprecia los placeres del mundo y huyendo sus peligros, busca y emprende la vida religiosa, entra con Jesus y sus discípulos en el cenáculo cerrado, para servir á Dios mas libremente en secreto, vivir con mas pureza y recibir mas plenamen-

te el Espíritu Santo. El que se olvida de todo lo temporal, y en santa meditacion se inflama en deseos de las cosas celestiales, con Jesus se eleva y sube á los cielos. Bienaventurada el alma, *para la cual el vivir es Cristo, y el morir con Cristo es gran ganancia.* Conviene que muera para sí mismo, el que desea vivir para Cristo. Conviene que abandone todo lo caduco y perecedero, aquel que ha de gustar los regalos y dulzuras de Cristo. Nos es muy trabajoso este desprendimiento y doloroso el morir; mas así lo exige la salud y vida eterna, y reinar felizmente con Cristo. ¡Oh cuándo será esto, que solo Dios sea todo para mí, y yo para él, todo enteramente y para siempre! Porque mientras que el alma fiel no está unida á Dios en gloria, no puede ser plenamente bienaventurada. Sigue pues, á Cristo con los pasos del amor en tu vida, por la fé, encendido en caridad, para que seas digno de verle cara á cara, beatificando á los Angeles, á la cual felicidad se digne conducirnos á todos, despues de la muerte, Jesucristo, que por todos nosotros se dignó sufrir acerbísima muerte de Cruz. Amen.

CAPITULO XVIII.

De la eterna alabanza de Dios.

1. *Siempre su alabanza en mi boca.*
O dulce voz en los oídos de los devotos; pero mas dulce en la presencia de Dios y de los santos Angeles. Si tañiesen todos los instrumentos músicos, y no resonase la alabanza de Dios, sería un ruido molesto, que no recrearía ni saciaría al alma santa: porque conviene que Dios y su honor sean la causa del canto, escluyendo toda vanidad, si ha de ser grata y aceptable á Dios la alabanza. Si tu intencion fuese pura, entónces podrás alegrarte con María, con verdadero gozo del corazón. Dulce concierto es en el cielo y en la tierra, bendecir á Dios y alabarle con puro corazón y voz unánime con todas las criaturas, por su inmensa bondad y excelente magnificencia. Deleitable obra es alabar á Dios en todo tiempo, amar al Criador del cielo y tierra, honrar sobremanera al benéfico dador de la eterna vida. Porque esta es la vida, el

honor y gloria de los santos Angeles: alabar á Dios con toda la intensidad de su ser, y nunca cesar de alabarle; los cuales, ni pueden fatigarse, ni vanamente gloriarse. Esto hacen tambien las almas santas en la celestial patria, libres ya de los vínculos del cuerpo, y de las asechanzas de Satanás, seguras de todas sus tentaciones, y unidas á Dios en caridad perfecta y perenne alegría y repletas de inefable bienaventuranza. Reflexionan con gran dulzura, en cuanta tribulacion y amargura se hallaron, de cuantos peligros y tentaciones se libraron en esta miserable vida: hanse convertido para ellas todos los lamentos en cánticos de alegría y las palabras duras en una muy esplendente corona. O cuán feliz es aquella pátria, donde no tiene lugar el pecado ni la tristeza; sino que todo es alegría, divina alabanza y dulce júbilo! O alma fiel, alaba tú tambien al Señor de los cielos: bendice á tu Dios, ó Sion, agravada con el peso de la carne! Recoge tu espíritu en el lugar del combate, para que te defienda con los santos Angeles, á derecha é izquierda. Ora con fervor, para que no prevalezca contra tí el ímpetu de los demonios, ni te venza el halago de la carne, ni te abata el rigor de la disciplina ó el trabajo corporal. Recibe por amor

de Cristo el peso de la santa Cruz, la cual te abrirá la puerta del Reino celestial. Qué mas quieres? El camino real para ir á Cristo es vencer la propia voluntad, sufrir pobreza y no buscar los regalos de la carne. Tendrás ciertamente, por un corto trabajo, un eterno descanso; por el estado humilde y último lugar, un honor eterno. Esté, pues, siempre en tu boca la alabanza de Dios, ya en lo próspero, ya en lo adverso; porque mucho te puedes prometer en esto, si en un todo te resignares á la voluntad de Dios. Todo lo adverso que te sobrevenga interior ó esteriormente, lo has de recibir piadosa y graciosamente de mano del benignísimo Criador, que cuida de todos nosotros, chicos y grandes. El que te formó á su imagen, no te abandonará en tus necesidades, por su inmensa bondad. Abre, pues, tu boca en alabanza de Dios omnipotente, por cuya providencia se rigen todas las cosas, en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos. Alaba á tu Criador, que te hizo hombre y no bestia; pues si te hubiera hecho mosca, aun así había de ser alabado; porque tambien te habria hecho favor. No puede gloriarse el leon de su fortaleza, contra la mosca y el mosquito; porque si bien puede

el leon rugir mas alto, no puede, sin embargo, como la mosca tan alto volar. No haya pues, contienda entre el grande y el pequeño, entre el rico y el pobre, entre el fuerte y el débil, entre el sábio y el sencillo, entre el señor y el siervo: todos igualmente alabemos al Señor nuestro Dios, que dió ser á toda criatura con admirable belleza y variedad, para alabanza y gloria de su nombre, y evidente demostracion de su largueza, en beneficio del hombre. Alaba, alma fiel, á tu Redentor, que por la passion de su bendita Cruz, te redimió de mano de la eterna muerte; al cual no podrás dignamente dar gracias, aun cuando por él fueses crucificado y muerto mil veces. Alaba á tu protector, que te guardó de muchos peligros y pecados. Alaba á tu bienhechor, que tantos beneficios te dispensó, que apenas podrás enumerar. Mira los nuevos dones que cada dia te concede, viniendo El mismo á tí en el altar santo, donde te comunica el mas escelente de cuantos dones tiene y puede dar. Y en retribucion de todo, no exige de tí otra cosa mas de su agrado, sino que le ames y alabes pura é íntimamente por él mismo. Cuando estuvieres alegre y te fuere bien, alaba á Dios y dale gracias; porque piadoso se dignó con-

solarte para que no desfallecieses en el camino. Pues cuántas veces te envía el Pan del cielo para recrear tu espíritu, otras tantas oyes y lees la palabra de Dios, y devotamente meditas en la Encarnacion y Pasion de Cristo. Cuando te hallares triste ó débil, alaba á Dios y dale gracias; porque te visita, te prueba y purifica, para que no te engrias ni presumas vanamente de tí; pues la affixion del cuerpo conduce muchas veces á la contricion del corazon. Cuando te hallares sano y robusto, alaba á Dios y dale gracias; porque te dió las fuerzas para que trabajes y sirvas á otros, y nunca gastes el tiempo ociosamente. Cuando te hallares en alguna huerta ó jardin, viendo diversas plantas y árboles, flores y rosas. peras y manzanas, vistosas yerbas y olorosas azucenas, alaba á Dios y dale gracias; porque te manifiesta multitud tan admirable de obras suyas, brotando de la tierra, que todos los años renueva con su maravilloso poder y sabiduría, por su gran bondad y para utilidad del hombre. En todo lugar y tiempo alaba, pues, á Dios y dale gracias, porque toda la tierra está llena de su magestad y sobre los cielos su gloria. Alaba en la tierra con todos los Santos á Dios, á quien todos los Angeles alaban en

los cielos. Si lo alabas, te asemejarás á los Angeles; si no lo alabas, eres ingrato y de peor condicion que los brutos. Mira como cantan las aves del cielo, nadan los peces, ladran los perros, rugen las fieras y todos los elementos se mueven para alabar á Dios, y con movimientos naturales, publican la magnificencia de su Criador. En todo cuanto hagas procura tener á Dios presente ante tus ojos: evita el ofenderle: dale gracias por los beneficios recibidos, y al fin de todas tus obras dándole gracias de todo corazon, así terminarás: A Dios sea dada la alabanza, el honor y la gloria, ahora y por todos los siglos. Todo espíritu alabe al Señor. Amen.

FINIS HORTULI ROSARUM.

EL VALLE DE LIRIOS.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

El justo germinará como el lirio, y florecerá para siempre en la presencia del Señor. Este librito puede llamarse *El Valle de Lirios*, á diferencia del anterior, que se intitula *El Huertecillo de Rosas*. Porque así como aquel trata de muchas virtudes, como encendidas rosas que nacen en el huertecillo de Jesus, así este habla de muchas virtudes plantadas como cándidos lirios en el valle de la humildad, por Ntro. Señor Jesucristo, y dulcemente regadas con la íntima aspersion del Espíritu Santo. Pues segun el testimonio de S. Gregorio, el que adquiere virtudes sin humildad, junta polvo ante el viento. De estos mismos lirios habla ciertamente la Esposa de Cristo, el alma humilde y devota á su Esposo Jesus en el Cantar de los Cantares, celebrando su visitacion y sus dones, con cánticos y júbilo del corazon. *Mi amado*, dice, es

para mí, y yo para él, que cpacienta ntre los lirios.
Y otra vez: *Mi amado es blanco y rubio, conmigo
morará dentro de mi pecho. A quien sea dada ala-
banza, honor y gloria, por los siglos de los siglos.*
Amen.

El Valle de Lirios.

PARA ALABANZA DE DIOS Y CONSUELO
DE LOS ATRIBULADOS.

CAPÍTULO I.

De tres estados de la vida humana.

1. *Yo soy flor del campo y lirio de los valles.* Esta es la voz de Cristo á la Iglesia en general, y á cualquier alma devota en particular. Porque Cristo es el hermoso Esposo de la Santa Iglesia y cabeza de todos los fieles, flor de todas las virtudes y lirio de los valles, amador de la humildad y de la castidad. Pues el que quiera servir á Cristo y agradar al celestial Esposo, procure vencer sus vicios, adquirir los lirios de las virtudes, evitar el ocio, estudiar de voluntad, escribir libros, trabajar de manos en cosas útiles, orar con

frecuencia, vacar íntimamente á Dios, huir del tumulto, amar el retiro, guardar silencio de las cosas ajenas y de las que son nocivas.

2. Porque el hábito exterior poco vale delante de Dios, sin la virtud interior: es un vaso adornado por defuera, mas su interior está vacío. Pues así como del vaso de buen vino procede buen olor, así del buen corazon del religioso salen buenas palabras y santas obras, para alabanza de Dios y utilidad del prójimo. Considera pues, ó hermano, el estado que tienes y llevas en presencia de los hombres, para que procures servir á Dios dignamente, y edificar á los demás con las buenas obras y santas costumbres. Porque las buenas obras que haces y los pecados que delante de Dios cometes, todo recaerá sobre tí. Pues cuando comes y bebes, duermes y descansas, y segun tu voluntad discurre de un lugar á otro, entónces ejecutas obras de la carne y te asemejas á las bestias del campo, que corren, comen, beben y llenan su vientre hasta que se sacian; y si alguien se lo impide lo maltratan á cornadas, coces y mordiscos, atronando los aires con horrendos bramidos. Tales son los hombres carnales, glotones, avaros, soberbios, ira-

cundos y litigiosos, que no tienen el Espíritu de Dios; sinó que siguen sus malas pasiones.

3. Mas cuando velas y oras, lees y cantas salmos ó himnos de Dios y de sus Santos, ó cuando ayunas y te abstienes de vicios, sirves al prójimo, te dueles de tus pecados, gimes y lloras, confiesas y pides perdón; entónces practicas obras del Espíritu Santo, andas segun el espíritu y observas el órden de la vida religiosa. Porque entónces te asemejas á los santos Angeles, que en el cielo siempre alaban á Dios, le cantan y bendicen, y nunca apartan de El su rostro. Pero cuando te ensoberbeces, te encolerizas, infamas, murmuras, engañas, mientes, perturbas á otros, te alegras de sus males, te contristas de sus bienes, ó cuando desprecias al prójimo y en todo buscas tu propia conveniencia; entonces sigues al diablo, y por la malicia y pecados que cometes, te asemejas á los demonios. Porque estos siguen sus inclinaciones perversas en cuanto pueden y se atreven á ejecutar; se deleitan en los males, porque no son buenos, y se empeñan en seducir y pervertir á los hombres. La vida, pues de los justos es semejante á la de los Angeles, la de los deshonestos se asemeja á las bestias, la

de los soberbios se compara á los demonios. Guárdate con gran cuidado, siervo de Dios, no sea que te veas envuelto en sus lazos, y en el juicio seas por ellos acusado y confundido.

CAPÍTULO II.

De la alabanza de Dios en la pobreza de la devocion.

1. *El pobre y el desvalido, Señor, alabarán vuestro nombre.* Cuando te sientes árido, frio y triste en la oracion y meditacion, no debes por eso desesperar, ni dejar de invocar humildemente á Jesus: mas en la pobreza de tu espíritu alaba á Dios, dale gracias y lee gustosamente este versículo para tu consuelo: *El pobre y el desvalido alabarán, Señor, vuestro nombre.* Pues muchos Santos y devotos varones se hallaron tambien algunas veces áridos, y por largo tiempo desamparados de Dios, para que experimentando el dolor y la pobreza, aprendiesen á tener paciencia y á compadecerse de los demás, y no presumir de sí mismos, en el tiempo de la devocion y del gozo. Lee tambien el siguiente versículo con

el Profeta David en el Salmo: *Yo soy necesitado y pobre, mas el Señor cuida de mí.* En el Señor confio porque él es mi salud y fortaleza. Es verdad; porque todo lo bueno procede de Dios.

2. No quieras pues, presumir vanamente de tí cuando fueres consolado; ni abatirte cuando fueres agravado por la tristeza: mas en todo procura estar contento, recibiendo lo que fuere de mayor agrado á los ojos del Señor; porque ningun bien tendrás de tí mismo, sino que todo lo has de recibir de Dios. Cuando te se dá la gracia de la devocion, entonces brilla el Sol en el cielo y el alma es iluminada y se goza como en las riquezas; pero miserable te engañas si te engries y envaneces. Mas cuando oculta-mente se retira la gracia y te se quita por tu ingratitud; entonces quedas en verdad pobre y enfermo, poco puedes sufrir, y la oracion te es muy pesada. Por eso has de recibir como un beneficio, que Dios te haga pobre, y te humille con sus escogidos; que azote tus espaldas con la vara de los hijos por tus ocultos escesos y continuas negligencias, para que te menosprecies y nunca sientas altamente de tí, como aconseja San Pablo á los Romanos: *No quieras, dice, entender cosas altas; sino teme.* Gran ganan-

cia es para el alma sentir de sí vilmente, y atribuir por completo á Dios todo lo bueno.

CAPÍTULO III.

De la prueba de los devotos por la contrariedad.

1. *Alegraos justos en el Señor.* En el cielo siempre hay gozo, en el infierno siempre hay llanto, en el mundo ambas cosas á tiempos, para probar á los hombres buenos y malos. En el estío son los dias mas claros, y en el invierno son mas oscuros; así sucede tambien con el alma devota. Cuando recibe la gracia de Dios y se ilumina, entonces conoce y entiende muchas cosas ocultas, canta y se alegra con gran devocion. Mas en el tiempo de la tentacion cuando se ve privada de la gracia de la devocion, entónces hállase en el frio invierno, en la oscuridad del entendimiento y en el pavor de la mente. Entonces la paciencia es necesaria y muy agradable á Dios, las virtudes crecen por la adversidad, y se aumentan por la paciencia los premios eternos.

2. El alma se humilla y se purifica por

los azotes, confúndese la soberbia y se disipa la vanagloria. Mientras que el alma vive en el cuerpo, ejercítase en el gozo y en el dolor, por el mayor aprovechamiento en el amor de Cristo. Es pues, una grande habilidad y una gran virtud, el usar bien de los bienes y de los males. Bendice por lo tanto, alma mia, al Señor, en todo tiempo; alaba ó Sion, dia y noche á tu Dios, y será grande tu recompensa, tanto en el cielo ante el Señor, como tambien en la tierra, y todo servirá para tu provecho, lo próspero y lo adverso, lo bueno y lo malo, lo alegre y lo triste; por lo cual dice el Apóstol San Pablo; *Todas las cosas cooperan al bien de los que aman á Dios, y nada le faltará á los que le temen, Bienaventurados los que en todo cumplen la voluntad de Dios.*

CAPITULO IV.

Del verdadero amador de Dios.

1. *Amad al Señor todos sus Santos, pequeños y grandes; porque El mismo hizo al grande y al pequeño.* El verdadero amador de Dios ama puramente á Dios; esto es, á Dios por Dios y por gozar de

él solo; no por el provecho que de él ha de recibir, ni por algun propio interés ó consuelo ó premio, que por ello haya de merecer; sino total y finalmente por su infinita bondad y superescelente dignidad. Por eso el Salmista dice, y repite muchas veces en alabanza de Dios: *Confesad al Señor, porque es bueno*; y pronunciar esto es cosa muy dulce al que ama. Pero decir: *porque su misericordia es para siempre*, dulcifica la penitencia al que se duele de sus pecados. No desespere por tanto el hombre frágil, pues añádese: *porque su misericordia es eterna*.

2. Nadie agrada mas á Dios, que aquel que mas profundamente se humilla, y con mas fervor le ama. Bienaventurado el que se reputa por el mas vil de todos, y evita con cuidado todo lo que conoce que desagrada á Dios. Bienaventurado el que hace todas sus obras por Dios y su beneplácito, impulsado por la caridad, con rectitud de intencion, y que todo lo bueno que piensa lo dirige enteramente al honor, alabanza y gloria de Dios. Bienaventurado el que no retiene para sí nada de cuanto ha recibido de Dios; sino que todo libremente se lo devuelve.

CAPÍTULO V.

De la gratitud del alma por todos los beneficios.

1. *Magnificad conmigo al Señor y exaltemos su Nombre en esto mismo.* Aquel alaba magníficamente á Dios, que le da cumplidas gracias, aun por los mas pequeños beneficios; porque los dispensa el que es máximo sobre todas las cosas. Nada de lo que generosamente y por gracia te concede el Altísimo, debe ser para tí pequeño, ni vil. No busca Dios ni exige otra cosa más, que ser amado de balde, se eviten los pecados, y siempre y en todas partes le seamos agradecidos.

2. Grande es en la presencia de Dios el que se menosprecia y abate con verdadera humildad, y se juzga indigno de todo favor y beneficio, no se alegra vanamente en bien alguno, ni desea las alabanzas. Sin embargo, es mayor aquel, que como el santo Job, herido, menospreciado, injuriado, empobrecido, olvidado, tentado, afligido, escarnecido y avergonzado, da gracias á Dios, se alegra y lo bendice, cuenta por grandes ga-

nancias todas las molestias y vejámenes que le sobrevienen y los sufre por Dios sin queja.

3. Bienaventurado el que recibe piadosamente de mano de Dios la vara del dolor, como el Santo Job, y totalmente se ofrece y somete á la divina voluntad. Bienaventurado el que siempre busca y elige lo que agrada mas á Dios, que acepta gustoso las cosas viles y bajas, que cuando es injuriado permanece mas alegre, y reputa el daño temporal ventajoso para el alma.

CAPÍTULO VI.

De la conformidad del alma devota con el Crucificado.

1. *Con él estoy en la tribulacion.* ¿Qué quiere decir esto, Señor? Esplicame estas palabras que tú digiste: descúbreme el sentido de este versículo, para consuelo de tu siervo.

2. Oye, hijo. Cuando estás en la tribulacion y en angustia del corazon, entónces te hallas con Jesus en la Cruz; y cuando de nuevo eres consolado con la devocion y

recreado con los himnos y cánticos divinos, entónces resucitas con Jesús en nuevo espíritu, y como que sales del sepulcro cantando alegremente Aleluya.

3. Cuando hincadas las rodillas oras por tus pecados con íntimo dolor y lágrimas, entonces tocas con duros golpes en la puerta del cielo. Mas cuando desprecias todo lo terreno y meditas en tu corazon las cosas celestiales, entonces subes con Jesus á los cielos, y te juntas á los Angeles. Sé pues, manso, humilde y sufrido por Dios, en todo accidente y penalidad que te sobrevenga; y lleva tu cruz pacientemente con Jesus, muriendo cada dia en ella, por tu eterna salud; porque toda afliccion de la carne tolerada con paciencia, es medicina del alma, satisfaccion por los pecados, y esperanza de la futura felicidad y gloria, Amen.

CAPITULO VII.

De el andar del alma pura con Dios.

1. *Andad mientras teneis luz.* Aquel anda con Dios en claridad, que no desea tener cosa alguna de este mundo; sino que

tiene fijo su corazon en Dios en el cielo; porque allí está escondido el tesoro del alma, Jesucristo nuestro Señor, en quien están contenidos todos los bienes. Siempre será pobre y necesitado, aunque posea muchas riquezas, el que no tiene á Dios por amigo. Aquel lo tiene, que lo ama en verdad y guarda sus mandamientos.

2. Aquel observa bien la palabra de Dios, que nunca profiere palabras ociosas, que demuestra con obras lo que enseña de palabras, que no busca su propia gloria; sino que todo el bien que hace y ve en los demás lo refiere puramente á gloria de Dios. Mas el que se agrada á sí mismo, agrada á un necio y desagrade á Dios. Por eso en todo lo bueno que haces y dices, procura agradar á Dios, para que recibas de él mayores gracias. ¿Por qué te glorias de los bienes naturales siendo mortal, y teniendo que ser muy pronto roído por los gusanos? Oye, ó jóven al anciano: Apártate de las cosas que disipan el espíritu; porque no encontrarás descanso si no te vuelves á tu corazon, buscas á Dios sobre todos los bienes, y con vehemencia lo amas.

CAPITULO VIII.

De la paz del corazon y descanso en Dios.

1. *En la paz se ha establecido su habitacion.* ¿Quien está en buena paz? El que es manso y humilde de corazon. ¿Por qué quieres saber el estado de los demás, de qué manera se hace con ellos, y no cuidas de tí mismo en muchas cosas? Mira que el que mejor sabe humillarse y padecer por Dios, este mejor gozará de la paz. Para este toda obra se hace ligera por Dios, al cual tiene en su corazon. Bienaventurado el que habla con Dios orando, meditando, cantando, leyendo, y calla de las cosas ajenas que suceden en el mundo. Donde quiera que estés, te retires ó huyas, pasa contigo tu pensamiento. La buena meditacion alegra, la mala contrista, la ira perturba, la envidia ciega, el odio mata. La devota leccion instruye, la oracion inflama y la operacion santifica.

2. La plática santa purifica los corazones; la vana los mancha; la ociosa los escandaliza; la áspera los agrava; la piadosa los tranquiliza; la moral los edifica; la historial

los confirma en la fé, y la celestial los eleva. Purifica, pues, tu corazon de toda maldad, y estarás en buena paz. No hay paz verdadera sino en Dios, la cual consigue el virtuoso, que practica bien todas las cosas por Dios, á quien ama. Permanece, pues, en silencio sufriendo un poco por Dios, y El te librárá de toda pesadumbre ó inquietud. La vida devota y la buena conciencia, dan confianza en Dios en el tiempo de tribulacion y en la hora de la muerte: pero la mala conciencia siempre está con temores y en contiendas. El iracundo pronto cae de un mal en otro peor. El sufrido y manso, del enemigo hace un amigo, y siempre hallará á Dios propicio, por la clemencia que usa con el que peca.

CAPITULO IX.

Del recogimiento del corazon con Dios.

1. *El que no recoge conmigo, esparce,* dice Ntre. Señor Jesucristo. Cuando te hallares disipado é indevoto, por la multitud de malos pensamientos del diablo, y las amargas pasiones del corazon, y disgusto

de los hombres te inquietaren, procura recogerte en secreto por la oracion Dominical y la salutacion Angélica, y postrado hasta el suelo ante la santa Cruz ó la Imágen de la Sma. Vírgen María, ó alguna devota pintura, hecha en honor de Dios y memoria de sus Santos, invoca principalmente á Jesus y María con todos los Angeles y moradores del cielo, para que alcances misericordia y recibas de nuevo la gracia de la divina consolacion: por lo cual dirás con el santo Rey David en el Salmo: *Señor, en tu presencia estan patentes todos mis deseos y gemidos.* Señor, que eres mi esperanza desde mi juventud, á tí acudo en mi tribulacion.

2. O Señor, enséñame á seguir y hacer siempre tu voluntad y dejar la mia; porque esto te es agradable y á mí provechoso para la salud de mi alma. Señor, que nunca me suceda pensar, desear ó ejecutar lo que te desagrada ú ofende á los demás, como me lo ordenaste á mí y á tus siervos. Cuando haga lo contrario, corrígeme en tu misericordia y no me pierdas en tu ira; porque tú eres mi Dios, y yo tu pobre y frágil siervo, necesitando de todo, pero muy principalmente de tu gracia y tu misericordia. Sea tu santo nombre, ahora

y eternamente bendito sobre todas las cosas. Amen.

CAPITULO X.

De la vigilancia y oracion, contra las tentaciones.

1. *Velad y orad para que no caigais en la tentacion*, de la carne, ó del espíritu, ó del diablo, ó del mundo. La carne sugiere la concupiscencia, el espíritu la soberbia, el diablo la envidia y el mundo la vanidad. Mas Cristo enseña todo lo contrario; porque aconseja guardar castidad, humildad, caridad y desprecio del mundo, para merecer el reino de Dios, y librarse de las penas del infierno. Pues se ha de velar y se ha de orar en todo tiempo y lugar; porque en ninguna parte se está libre del adversario maligno, que no duerme ni cesa de tentar; sino que anda dando vueltas buscando á quien poder engañar, molestar y estorbar en los buenos ejercicios, á fin de que no se practique la oracion.

2. Por eso Jesucristo nuestro Señor, conociendo la malicia del diablo y la utilidad

de la oracion, la fortaleza del enemigo y la debilidad del hombre, aconseja constantemente á sus discípulos y á todos los fieles, velar y orar, si no quieren ser vencidos por sus enemigos; esto es, por los vicios. Velad pues, y orad, para que no caigais ni consintais en la tentacion del diablo. Si no puedes recitar todo el Salterio, lee un Salmo, ó un verso, ó un himno devoto de Jesus, de María ó de algun Santo, para escitar tu corazon hácia Dios, por el gemitido y la súplica de viva voz. Ciertamente Dios está cerca de todos los que le invocan con humildad; porque la humilde oracion del justo penetra los cielos, da confianza en Dios, destruye las maquinaciones del diablo, su poder, sus amenazas y engaños.

3. Si no te lo impiden las cosas exteriores, entra en tu aposento, segun el consejo de Cristo, y cerrada la puerta *ora á tu Padre en secreto*; pues él conoce tus pensamientos y deseos, y cuál es tu necesidad. De este modo, pues, has de dirigir tus peticiones: Padre, hágase siempre tu voluntad y no la mia: has conmigo segun te fuere mas agradable y para mí mas provechoso. Si te hallares con los demás en el coro, lee y canta con ellos así como los Angeles en la presencia de Dios. Procura,

pues, que el canto exterior produzca en tí la compuncion interior, con lo que agradarás á los hombres y no desagradarás á Dios y á sus santos Angeles. Pues Dios mas atiende á la compuncion del corazon, que al clamor de la muy alta voz, y se aplaca por las humildes preces: mas oféndese por la vanagloria. Por las lágrimas del dolor, se adquiere la gracia, y la virtud se aumenta: por el ruido de la disipacion, la devocion se pierde: y se recibirá el castigo por toda culpa y negligencia. De lo cual siempre nos libre la divina piedad, y nos conduzca á los reinos celestiales. Amen.

CAPITULO XI.

Del temor de la pena eterna, contra los vicios de la carne y la soberbia del alma.

1. *Traspasa mi carne con tu temor.* Muy útil es esta oracion contra los vicios de la carne, y para humillar la soberbia del espíritu. Porque estos son los dos males que diariamente asaltan y molestan al hombre; ya porque la carne desea cosas ilícitas ó porque el espíritu se engrie del bien y busca las alabanzas. Ambos son muy gran-

des males, y en los dos se encuentra gravísimo peligro. Pues cuando te tienta la carne miserable, que presto ha de morir, piensa en los tormentos del fuego eterno, y así apagarás el fuego de la concupiscencia con el fuego del infierno, y los impulsos mayores rechazarán á los menores, para que el espíritu se conserve sin detrimento por el fuego. Breve es toda delectacion carnal; engañosa y vana toda alegría mundanal, toda hermosura corporal, todo honor y gloria. Como el dolor de cabeza obliga al disoluto á gemir y llorar, así el temor de la muerte y el ardor del infierno hacen al apasionado y tentado abstenerse de pecar.

2. El que vive sin temor, pronto caerá en pecado; y el que no se humilla delante de Dios y de sus Santos, será confundido en el juicio por los demonios, y durísimamente atormentado por ellos. Esta es una sentencia firme y verdadera, que no falla ni en el hombre ni en el Angel: *Dios resiste á los soberbios: pero á los humildes da su gracia.* Mas la misericordia del Señor con sus Santos y escogidos, es abeterno y por los siglos de los siglos. Teme, pues, ó soberbio, el juicio de Dios en todas tus obras, y no quieras gloriarte con la vana reputacion. Cuando hicieres todo lo que puedes y debes

aun faltas en muchas cosas, y apenas podrás pagar uno por mil. Teme la vara de Dios, teme su báculo, teme el juicio futuro. Nada pasará sin castigo, nada habrá en los buenos sin recompensa. Si tu celda ardiese, no temerías, y te levantarías prontamente para ponerte en salvo? Ves ahí lo que hace en el alma el temor y el temblor, y el pensamiento de las penas futuras, que nunca han de tener fin: arrojan la tibieza y escitan el fervor de la oracion, por el grande horror del infierno.

CAPITULO XII.

De la memoria de la Pasion del Señor
contra los disolutos.

1. *Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.* ¿Por quien? Por Cristo ciertamente, en el secreto del corazon: no por el mundo en las cosas vanas. Las palabras livianas y jocosas, y la risa frecuente, no cuadran bien con la Sagrada Pasion de Cristo y sus acerbísimas llagas. Porque si yo tuviese clavada en mi cabeza ó en mis espaldas una aguda espina de la corona de Jesus, por ventura, reiría? De

ningun modo: sino que por la magnitud del dolor, lloraría y clamaría intensamente. Si tambien tuviera en mi pié un clavo de la Cruz, adónde iría y cómo correría? A ninguna parte iría ciertamente: sino que sentado padecería, y por la esperiencia de mis dolores aprendería á compadecer á Cristo. Y ojalá que pudiese llorar amarguísima-mente por el perdon de todos mis pecados. ¡O cuán santo dolor y dulces lágrimas, copiosamente derramadas, por compasion de las santas llagas de nuestro Señor Jesucristo!

2. Cuando te veas, pues, abrumado, tentado ú débil, recurre prontamente al escudo de la oracion y al estandarte de la Santa Cruz, y busca en las aberturas de las sagradas llagas de Cristo, la salutífera medicina de tus vicios, por la devota oracion y atenta meditacion de su Pasion. Considera la altura, longitud y latitud de la Santa Cruz, de la cual estuvo pendiente Jesucristo, desnudo y traspasado con duros clavos. Cuenta con atencion las muchas y agudas espinas de la corona, que punzaron cruelmente la cabeza del Hijo de Dios, y tanta sangre le hicieron derramar. Pon junto á tí estas armas y las demás de la Pasion de Jesucristo, para tu buena defensa de dia y

de noche; no sea que el diablo, enemigo maligno, te halle desprovisto de sagradas imágenes, y manche tu corazon con súcias representaciones y estímulos sensuales.

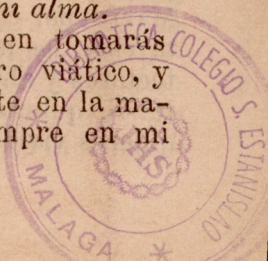
3. Por lo cual, no ha de ser tu lecho de plumas, en memoria de la santa Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo: sino como el estrecho y pobrecito pesebre, lleno de aspereza, en el cual el Niño Jesus lloraba recién nacido, envuelto en pobres pañales, cubierto con un poco de heno por colcha de seda, y alimentado con la escasa leche de la Virgen Madre. Sea la dureza y sencillez de tu cama, un recuerdo del duro y lapídeo sepulcro de Ntro. Sr. Jesucristo, crucificado y muerto por tí, sepultado en el corazon de la tierra y cubierto con una gran losa. Aquí, pues, descansa en la paz de Cristo, olvidado de todas las cosas del mundo, reputando todo lo que parece de mucha estima y deleitable, por vil y nada; para que con él, resucites al presente en virtudes y gracia, y en el último dia con los escogidos, en gloria sempiterna. Amen.

CAPITULO XIII.

De la invocacion del santo nombre
de Jesus y de la Santísima Virgen María,
su Madre.

1. *Señor y Dios mio, dirige mi camino en tu presencia.* Tus caminos, Señor mio Jesucristo, son caminos hermosos, caminos limpios y seguros, para andar por ellos rectamente y con perfeccion; y todas tus sendas son pacíficas y santas, para conducir á todos tus fieles y humildes de corazon, á la posesion de tu reino celestial. Donde quiera, pues, que te hallares, ya sea caminando ó paseando, de pié ó sentado, invoca á Jesus y á María su bendita Madre, y repite con gusto este santo versículo, por el buen éxito del viaje: *Señor y Dios mio, dirige mi camino en tu presencia.* Despues añade este otro muy parecido: *Perfecciona, ó buen Jesus, mis pasos en tus sendas, para que no se muevan mis piés en pós de la vanidad, y de lo que daña á mi alma.*

2. Despues de esto, tambien tomarás este dulce versículo por seguro viático, y como báculo, tenlo firmemente en la mano: «Jesus y María, estén siempre en mi



compañía, en todo lugar y en todo tiempo, para buena custodia, no sea que ande perdido fuera del camino recto, y me distraiga interior y esteriormente, por las muchas ilusiones fantásticas.» Esta santa oracion Jesus y María, es breve para leerla, ligera para llevarla, fácil para retenerla, dulce para meditarla, fuerte para la defensa, fiel para la custodia, social para caminar, deleitable para recrear, amigable para consolar, poderosa para ayudar, prudente para guiar por camino recto á la vida eterna, á todo pobre peregrino y menospreciador del siglo. Esta santa oracion tiene consigo mejores compañeros y mas valientes soldados, que todos los reyes y príncipes del mundo; mas elevados santos, que todos los que hay en el cielo y en la tierra. Esta santa oracion atrae á sí en el fervor de espíritu, á toda la celestial curia, que sigue con toda reverencia á su Señor Jesucristo, y á su Señora santa María Madre bendita de Jesus, dignísima de ser por todos alabada y honrada. El que tiene consigo á Jesus y María por compañeros en el camino de esta vida, los hallará tambien piadosos protectores y abogados, en la hora de la muerte. No quieras abandonar ahora á Jesus, si quieres vivir y gozarte para siempre con

Jesus y María. Pues camina bien y con seguridad, el que á Jesus y á María lleva en su corazon, nombra muchas veces con su boca, bendice con sus labios, aplaude con sus manos, danza con sus pies, proclama con su voz y con júbilo del corazon, derrama lágrimas y exhala tiernos suspiros, aplaca con ósculos, estrecha con sus brazos y adora dobladas sus rodillas.

3. Bienaventurado el que á Jesus y á María invoca con diligencia, saluda con devocion, conmemora con amor, honra con esmero, álaaba con alegría, glorifica con perfeccion, ama con vehemencia, predica con suavidad, celebra y canta con gran placer. ¡O cuan dulce es Jesus y cuan dulce María, su amada Madre! Dichoso el peregrino, que en todo lugar y tiempo de su destierro en esta vida, se acuerda de la pátria celestial, en donde Jesus y María se gozan juntamente con todos sus Angeles y Santos, en muy grande alegría y eterna gloria. Dichoso el peregrino, que no busca su mansion en este mundo: sino que ansía ser desatado de este cuerpo, para estar con Cristo en los cielos. Bienaventurado el pobre y el mendigo, que diariamente anda en busca del pan del cielo, y hasta que recibe una migaja, no cesa de pedir humildemen-

te ante la mesa de Dios. Bienaventurado el que es llamado á la cena del Cordero, y mientras que llega al convite celestial, recibe su Sacramento.

4. Pues cuantas veces alguno comulga devotamente, ó el Sacerdote celebra con reverencia y devocion en honor de Dios, otras tantas come y bebe espiritualmente con el bendito Jesus y su bendita Madre. Este es discípulo de Jesus, capellan de la bienaventurada Virgen María, compañero de los Angeles, conciudadano de los Apóstoles, doméstico de Dios, déudo de los Santos y amigo del cielo. Este huye de la multitud, evita las fábulas, medita las palabras de Jesus, y guarda con diligencia su corazon y todos sus sentidos, no sea que ofenda á Jesus, á María y á todos los Santos. *Este recibirá la bendicion del Señor, y la misericordia de su Dios y Salvador Jesus*, y en cualquier lugar ó peligro que se hallare, tan pronto como clamare á él, será oído desde su santo cielo. Pues como los discípulos navegasen en el mar, y por el tenor de sumergirse invocasen á Jesus, al punto se les presentó el mismo Jesus y les dijo: *¿Por qué os acobardais? Tened confianza: Yo soy, no querais temer.* Porque la voz de Jesus es dulce para consolar, fuerte para

proteger, agradable para alegrar, benigna para perdonar y graciosa para conceder la vida eterna.

CAPITULO XIV.

Del fuerte combate contra los vicios, por los ejemplos de los Santos.

1. *Obrad varonilmente, y vuestro corazon sea fortalecido.* Así como por la Pasion y Cruz de Jesus y penas de los Santos Mártires, aprendemos á sufrir las adversidades, así tambien por la Santísima Virgen María y por todas las santas Vírgenes viudas y continentes, aprendemos á vencer los vicios carnales, despreciar las riquezas, huir de los honores, y por el menosprecio de todas las cosas del mundo, buscar y amar las celestiales. O siervo de Dios, procura imitar la paciencia invencible de los fuertes varones, resistir al diablo y su consejo, y por la constancia virginal de las débiles jovencitas, arrojar léjos de tí y desechar todas las delectaciones de la carne y los demás vicios. Si Dios por su clemencia, diese á tu pobreza la posesion de bienes temporales, no quieras, ó miserable, ensober-

becerte por eso; no quieras, ó necio, apegar tu corazon, pues ignoras cuanto tiempo has de vivir y gozar de ellos. No quieras desear vida larga: sino buena; porque mejor es la buena conciencia, que todos los tesoros del mundo. Porque cuanto mas riquezas peseyeres, tanto mas rigurosamente serás juzgado.

2. ¡Ay gracia falaz y gloria vana del mundo! gozarse en las riquezas, honores, dignidades y delicias de esta vida, despues de lo cual se siguen muy grandes dolores, llantos y ardores sempiternos con el diablo, donde ninguna redencion hay para sus penas! Mas ¡ó cuan grande alegría de los escogidos, gozarse para siempre con los santos Angeles, donde la suma felicidad de todos los bienes con Dios y sus Santos nunca ha de tener fin! ¡O cuan felices varones y prudentes vírgenes, los que todo lo abandonaron por Cristo y siguieron el camino estrecho para llegar á la eterna pátria!

3. Sabed, pues, todos los fieles y devotos siervos de Jesucristo, que es necesario pelear contra las tentaciones carnales y espirituales, velar, orar, ayunar y trabajar mientras vivís. Es preciso castigar la carne, para que no se levante y se rebele contra el espíritu, no engañe y rinda al alma, arrastrandola

al fuego eterno. ¿Qué aprovecha nutrir aquí delicadamente la carne y despues en el infierno ser gravísimamente atormentada? Y de qué sirve ser aquí alabado y honrado por los hombres, y despues ser confundido y condenado con los impíos y demonios? Ser reputado en el mundo por Doctor y poderoso, y no ser contado en el número de los escogidos, es gran vergüenza y escarnio delante de Dios y de todos sus Santos. Mas el padecer por Cristo y ser vilipendiado por los perversos, es grande honor, alabanza y gloria en la presencia de Dios y de los Santos. Por eso dice Cristo á sus discípulos para consolarlos, y con ellos á todos los fieles, que por su Nombre habian de padecer injurias y persecucion: *Sereis bienaventurados cuando los hombres os aborrezcan y deshonren por causa de mi Nombre: alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa es muy grande en los cielos.*

CAPITULO XV.

De la estabilidad en el lugar y en el Orden.

1. *Permaneced siempre constantes en toda obra del Señor.* Dime, buen hermano:

¿qué utilidad y aprovechamiento espiritual sacas discurriendo de acá para allá, viendo y oyendo en todas partes muchas cosas, que no pueden conducir al reino de los cielos? Bienaventurado el que guarda su corazon y su cuerpo de toda divagacion, y prontamente entra dentro de sí mismo con gemidos, y pide gracia. ¡Ay de tí que tanto divagas por defuera, y gastas el tiempo infructuosamente con escándalo de los demás! Mucha paz hay reservada para el que de grado permanece en su celda, vaca en secreto á Dios, ora con frecuencia, escribe y lee libros de votos y persevera afectuosamente en santas meditaciones.

2. El ocioso y parlero, es digno de gran represion, y de ser apartado del trato comun; no sea que corrompa á los sencillos y pequeños, y con las vanas palabras y costumbres depravadas, escandalice y perturbe. Teme, ó disoluto y jocoso, los futuros tormentos en el fuego del Purgatorio, donde por cualquier leve y ociosa palabra ó pensamiento maligno, sufrirás durísimas penas. Mucho mejor es que ahora temas y te guardes, te arrepientas y llores, que despues ser atormentado sin fin con los impíos y azotado por los demonios. Ciertamente no es para reir y jugar arder siem-

pre en el infierno, de donde con ningun auxilio te podrás librar.

3. Si alguno considerase frecuentemente esto, y rigurosamente lo examinase, pronto despreciaría todas las cosas mundanas, y se horrorizaría de toda delectacion carnal para librarse de las eternas penas, y despues de la muerte llegar á los gozos celestiales. Mas ¡ay de aquellos en esta vida, y mucho mas en la otra, que consideran poco los juicios divinos, y casi todo lo juzgan en nada; porque aun no han experimentado en el cuerpo aquellas penas!

CAPITULO XVI.

BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Compañía de Jesús
GRANADA

Del divino consuelo en la tribulacion,
 por Cristo.

1. *Tendreis en el mundo afliccion: mas confiad, yo he vencido al mundo.* Dicese en proverbio por muchos: que es un consuelo para el afligido, tener compañeros en las penas. ¿Quién es este compañero tan bueno y piadoso, que sabe compadecerse del afligido y enfermo? Este es nuestro Señor Jesucristo, herido y crucificado por nosotros, que en el Evangelio dice, que él es el médico y el Pastor de las almas, el Consolador

de los atribulados, de los pobres y enfermos, de los caídos y llagados. *Nonecesitan*, dice, *los sanos de médico; sino los enfermos*. Y del mismo modo habla el santo Rey David, consolando así á los tristes: *Cerca se halla el Señor de aquellos que padecen tribulacion*. Y luego en otro Salmo para que ningun tentado ú atribulado desespere, de esta manera habla Dios por sí mismo diciendo: *Con él mismo estoy en la tribulacion, lo libraré y glorificaré*. Es pues, en verdad, gran consuelo para los tristes y afligidos de varios modos, pensar que Cristo fué tambien tentado, triste y afligido por nosotros con muchos dolores.

2. Porque si no fuera útil y provechoso para nuestras almas, padecer y ser atribulado en el mundo, no permitiera Dios que así sucediese; *porque es sumamente bueno y justo en todos sus caminos*. Pues si á su propio Hijo no perdonó los azotes, ¿tú quién eres, que te atreves á oponerte á sus golpes, siendo reo de muchos pecados? Porque es justo que el siervo malo é inútil, no contradiga á su Señor que le azota módicamente, cuando el Hijo muy amado y en nada culpable, fué atormentado con tantas heridas. Justo es tambien, que el enfermo que ha de sanar, beba un poco del mismo cáliz que bebió

el médico sano, hasta apurar toda la bebida amarguísima, que le fué ofrecida, para purgar todo el veneno de muerte, y sanar perfectamente al hombre muerto en el alma y en el cuerpo, y librarlo de la muerte eterna. Se alivia mucho, pues, la carga del siervo, con la consideracion de la muy grave carga de su inocente Señor. Se mitiga mucho el dolor del enfermo, pensando atentamente, que esta afliccion piadosamente tolerada, es purificacion de sus pecados y esperanza de la eterna salud.

3. Porque sería cosa grande y honorífica para el pobre siervo, si fuese vestido con la misma vestidura de su Señor, adornado con la púrpura del hijo del rey, con la cual merece entrar en las nupcias del rey eterno. Son los vestidos de Jesus: la humildad de corazon, la pobreza en lo necesario, la paciencia en lo adverso y la perseverancia en las virtudes. El que recibe los azotes de Dios por un regalo, alcanza con esto la salud del alma, y obtendrá en el cielo una corona de mayor gloria. *Bienaventurado el que entiende acerca del necesitado y pobre* Jesus, que sufre por nosotros la desnudez y pobreza, siendo riquísimo, y lo sigue llevando su Cruz en los trabajos de cada dia hasta la muerte, por la salvacion de su alma.

CAPITULO XVII.

De la guarda de la conciencia en todo lugar
y tiempo:

1. *Mi alma siempre está en mis manos.* Nada hay mas útil y provechoso para el que desea llegar á la vida eterna, que pensar continuamente en la salud de su alma. Sigue y recorre todas las cosas, y no hallarás la salud del alma sino en Dios y en la buena vida. Por eso dice á sus discipulos el Señor y Redentor de las almas: *¿Qué, aprovecha al hombre ganar todo el mundo si padece detrimento su alma?* El que con frecuencia piensa en esto, y cuida mas de la salud de su alma, que del lucro temporal ó del alimento corporal, este es verdaderamente un sabio negociador; porque busca y antepone lo eterno y espiritual á todas las cosas perecederas. Este es uno de los buenos y fieles siervos de Cristo, que con dos talentos lucra otros dos, y con cinco otros cinco; que no esconde en la tierra el único talento, ni deja de lucrar, ni lo malgasta, ni lo desdeña: ántes bien lo entrega al pobre para que ore por él, ó lo ofrece al

altar, dándole gracias á Dios, aun por el mismo don que de él recibe. *Bienaventurado el siervo fiel y prudente en lo poco*, que gasta todo su tiempo utilmente, guarda silencio de los negocios agenos que á él no le atañen, y hecho como sordo ó mudo por Dios, atraviesa pacíficamente el tumulto del siglo, llevando siempre ante sí, su alma en sus manos. No quieras, pues, indagar curiosamente el estado de los otros, á no ser que lo exija la caridad de Dios y la fraternal compasion.

2. No quieras desear las alabanzas de los hombres, que son vanas; ni temer los vituperios, que no dañan; sino mas bien purifican y humillan al alma y la coronan altamente en el cielo. Ninguno es digno de ser sublimado por Dios, sino el que sabe padecer vituperios por Dios. Porque así como tú, Señor Dios mio, padeciste por mí; así tambien debo yo padecer por tí, y seguirte segun mis fuerzas. Pues tú digiste á san Pedro: *sígueme*. Mas ¡ay de mí, Señor! que tan poco puedo padecer por tí. Muchas veces propongo, y de diez apenas cumplo una. Muchas son las palabras: mas pocas las obras. Todo es culpa mia, sin ninguna excusa. Porque mi propia desidia y negligencia, aumenta mis pecados. ¿Qué falta, pues, decir y pen-

sar á esto, sinó pedir perdon y orar? Pequé, Señor, compadecéos de mí. Porque así lo practicaron los Santos delante de tí y lo enseñaron; y aun cada dia todos los fieles así lo hacen. Todos los Santos y amigos de Dios, rogad por mí; porque estoy enfermo, y necesitado de todos los bienes, y pido humildemente ser ayudado de todos.

ORACION DEL POBRE.

3. O Santo de los Santos, Señor Dios mio: inclina tu oído á la súplica de tu pobre siervo. *Ayúdame y seré salvo, y siempre meditaré en tus justificaciones.* Ojalá merezca yo ser uno de los pequeñitos de tu grey, en el reino que preparaste á tus humildes y fervorosos amadores. Te amaré, pues, Señor, fortaleza mia, de todo mi corazon, como me lo mandaste con tu misma palabra santa y divina. Tu eres mi esperanza, mi salud, mi vida y mi corazon. Dame claro entendimiento, contra todo error; corazon limpio, contra toda impureza; fé recta, contra toda duda; esperanza firme, contra toda desconfianza; caridad ferviente, contra toda flojedad y negligencia; gran paciencia, contra toda turbacion; santa me-

ditacion, contra la torpe representacion; continúa oracion, contra los ataques del diablo; diligente atencion á la lectura, contra la frecuente divagacion del espíritu; buena acupacion, contra el tedio del corazon y la somnolencia; devota memoria de tu sagrada Pasion, contra el aguijon de todos los vicios. Socórreme con estos bienes, ó Dios mio, y confírmame en todos tus santos mandamientos. Amen.

CAPITULO XVIII.

De la soledad y silencio.

1. *Ve ahí que me he alejado huyendo del mundo, y he puesto mi mansion en la soledad.* Por qué? Por causa de los muchos bienes que de ahí resultan, y para evitar peligros á mi corazon, en la multitud de cosas vistas y oidas; porque lo que el ojo no ve, ni el oido escucha, no lastima el corazon ni fácilmente lo desordena. Así, pues, ocultarse y callar, es bueno para la paz del corazon, y ejercicio de la devota oracion. Para esto ayuda el lugar retirado y lejos de la muchedumbre, donde no hay ruido. Por-

que así como el pez fuera del agua pronto muere, así el monge fuera de la celda, se distrae vanamente y se mancha. Pues la prudente abeja en recogiendo la miel de las flores, al punto vuela de allí, y tórnase gozosa otra vez á su retiro, depositándola con cuidado en la colmena, para tener con que alimentarse ocultamente en el invierno; y así conserva la suavidad del aroma, no sea que vagando por defuera pierda el fruto de su trabajo. Pues, los preciosos perfumes guardados en redomas, despiden de sí mas subido olor; pero no conservados y cubiertos, pierden pronto su virtud y fragancia. También las flores se marchitan cuando se tocan con las manos: mas encerradas dentro de las cercas y con altos muros, se conservan frescas. Las rosas crecen seguras encerradas en los huertos; pero sécanse y son holladas con los piés, arrojadas en los caminos.

2. Así el monge vagabundo é inconstante, se envilece visto fuera de clausura: mas permaneciendo dentro, es tenido por santo. La vela encendida, pronto se apaga por el viento: mas encerrada dentro del farol, se conserva y alumbra: de esta manera consérvese con mas seguridad el fervor de la devocion en el retiro del aposento, y con facilidad se disipa en los negocios exteriores.

Ama, pues, la celda y el silencio, si quieres permanecer interiormente devoto y pacífico. Conviene que el que ha de andar por defuera entre los hombres, sea fuerte y precavido, para que no sea interiormente impedido por cosas nocivas. Permanece, por lo tanto, en la soledad y en tu celda de buen grado, por amor á la devocion, así como la Bienaventurada Vírgen María estaba sola y encerrada en su aposento, hablando con el santo Angel, enviado á ella por Dios desde el cielo: para que tambien venga á tí el santo Angel, mensagero celestial del Señor, y custodio fiel de tu alma, y se aparte muy lejos de tí el espíritu maligno, con todas sus representaciones. Dijo cierto devoto amador del silencio: Rara vez hablo mucho con los hombres, sin algun daño de mi conciencia. Y otro dijo: Es menester que sea muy edificantela palabra, para que enmiende al silencio. Y un tercero añadió: Escelente es la palabra dicha á su debido tiempo. Y dijo el cuarto: El que firmemente cierra su boca, no murmura ni miente.

3. ¡O cuan laudable y alegre es la conversacion que no lleva mezcla de vanidad, maldad, doblez ni engaño! Muchos hablan muchas cosas; mas no sin peligro de la lengua, que se inclina al mal. Mucha paz hay

reservada para el que guarda silencio, permanece en el retiro y con frecuencia se ejercita en la oracion. Alaba al taciturno virtuoso, reprende al vagabundo parlero, guárdate dei hombre doloso. Huye del estrépito del mundo, ama el retiro, sigue al varon humilde y devoto, sufre con paciencia lo adverso por amor de Cristo, crucificado por tí.

4. Preguntóle cierto hermano religioso á un anciano: ¿Cuáles la práctica establecida en la Orden, mas provechosa para la paz y la devocion? Y le contestó estas notables palabras: Guardar el silencio prescrito por los Padres, evitar el concurso de los hombres y la ociosidad. Estas tres cosas son en gran manera necesarias y aceptables á Dios y á sus Angeles, á saber: trabajar de manos, contra el ócio; amar la leccion, contra el tedio del corazon, y perseverar en la oracion, contra los engaños del diablo. Estas cosas son muy alabadas por los santos Padres, antiguos y modernos; porque el hermano que calla y se ejercita en la oracion, desde el cielo es bendecido por Dios, es mas altamente ilustrado y se encuentra mas apto para contemplar los divinos misterios. Mas el vagabundo y parlero, que anda ocioso todo el dia, se hace indigno de los dones celestiales, y es molesto para todos. El soberbio no

sabe callar mucho tiempo, porque desea ser tenido por docto y alabado sobre los demás. El que habla con presuncion, es vituperado de muchos; mas el que calla con modestia, merece la gracia de los circunstantes. Grande humildad de corazon es sentir vilmente de sí mismo, y siempre lo mejor de los demás. Gran soberbia es abundar en su propio sentido y apoyarse en la propia voluntad, contra la de Dios y la comunidad de los hermanos. Esta es una malísima lepra, que Dios aborrece, y castiga frecuentemente con muerte súbita. El sencillo é inocente, que obedece con humildad, en todas partes se halla contento y tranquilo. Es laudable cuálidad, tener pocas palabras, evitar las vanas, hablar las útiles y hacerlo todo con modestia. A todas tus obras acompañe el buen modo, porque el buen modo es una hermosísima virtud. Y esto es lo que dijo Cristo. *Tened sal con vosotros, y haya paz entre vosotros.* Y añade San Pablo: *Todas vuestras palabras vayan sazonadas con sal.* Y dice el santo Job: *Cómo se puede comer lo que no está sazonado con sal?*

5. El casto y honesto, guarda su corazon, su boca y todos sus sentidos, inclinados de suyo al mal constantemente, para

que no peque y ofenda á Dios y al prójimo. No tiene la compuncion del corazon, el que gustosamente oye cosas vanas y las refiere ante los demás. Muy pronto pierde la gracia de la compuncion, el que no guarda la puerta de su corazon y de sus labios. El monge que es inclinado á conversar, fácilmente traspasa los límites de lo justo. Si tuvieras á Jesus crucificado fijo en tu corazon, no saldria fácilmente de tu boca palabra vana y ociosa. Mas porque no tienes á Jesus firmamente encerrado en tu corazon, por eso buscas muchas veces por fuera, el consuelo vano y frívolo de las criaturas, que no puede calmar las congojas interiores que oprimen tu corazon; porque solo Jesus es el que da el verdadero consuelo del alma, y sana las enfermedades de los vicios. En un breve momento, y con una sola palabra, puede librar de todo mal á quien padece. Porque mayor es la gracia de Dios en el bien, que la culpa en el mal. ¿Por qué pues, das oido á los vanos rumores del siglo, que con frecuencia distraen y turban tu corazon? ¿Por qué no consideras las dulces palabras de Cristo, que te pueden consolar y confortar en todas tus tribulaciones, del dia y de la noche?

CAPITULO XIX.

Del refugio del pobre en Dios, su ayudador.

1. *A ti está encomendado el pobre, tú eres el defensor del huérfano.* Bienaventurado aquel pobre, para quien Dios es protector en todas sus tribulaciones, consolador en sus angustias, única esperanza y seguridad en la muerte, y corona de gloria en el reino de la eterna bienaventuranza. Preciosa virtud es la pobreza voluntaria, abrazada por amor de Cristo, cuya recompensa permanece con los Angeles en el cielo; adonde el ladrón no puede acercarse para robar, ni el usurpador para quitar, ni el asesino para matar. Los ricos de este siglo se hallan diariamente en grandes peligros y cuidados, de los cuales está libre el siervo de Cristo, renunciando á todas las cosas del mundo. Gran libertad la del alma fiel, que ningún dominio tiene en cosa alguna del mundo, por el reino de Dios y el amor de Jesucristo; sino que todo lo posee en Cristo, que se hizo por nosotros pobre

y doliente. Que clavado desnudo en la Cruz, no tuvo donde reclinar la cabeza, ni pudo mover sus manos y piés hácia parte alguna. ¿Quién es semejante á este pobre entre todos los indigentes? Ninguno en verdad. *Por eso ha sido exaltado solamente su nombre*, sobre todas las cosas en el cielo y y en la tierra, y sobre todas bendito por todos los siglos. O buena pobreza, si Dios no te hubiera sobrellevado ántes, sería tu dureza despreciada de todos. Feliz la pobreza, que quita la soberbia de los ojos y la ocasion de muchos vicios.

2. Aquel es verdadero pobre de espíritu, que no se envanece de ninguna palabra ú obra buena, ni desea estar en mas alto puesto, para que no dé mayor caída. O cuán gran virtud es la desheredada pobreza, que nada posee en propiedad, que abre al alma las puertas del cielo, aumenta la corona de gloria y merece recibir con los mártires la palma de la paciencia, despues de la angustia de esta vida, consumada en el servicio de Cristo. Porque esto es verdadera y fielmente servir á Cristo: sufrir por su amor necesidad y otras muchas molestias. Bienaventurado el que de su necesidad y enfermedad hace virtud, y en todo lo que padece desea se cumpla la voluntad

de Dios. No quieras, pues, ó pobre, contristarte demasiado cuando padeces pobreza; ni indignarte si eres burlado ó abandonado de tus amigos; convierte tu corazón á Cristo, hecho por tí pobre y enfermo; busca tu consuelo en Dios, y solo en Dios, si deseas estar siempre contento; porque todos los otros consuelos buscados por defuera, nada valen, ni duran, ni bastan, por mas que parezcan grandes.

3. Elige, por tanto, á Jesucristo Hijo de Dios, por tu especial amigo y confidente: deja á todos los otros por Cristo. Guárdate de todo compañero, que quiera retirarte del santo servicio de Cristo, y arrastrarte al siglo y á las puertas del infierno. *Porque ancho es el camino que lleva á la perdicion, y son muchos los que entran por él*, dice Jesucristo. El solo basta para tener el perfecto consuelo, que puede dar el reino de los cielos á todos los que abandonan el reino del mundo y todo su ornato. *Pues el mundo pasa y su concupiscencia*, como el humo, el viento y la flor del campo, que se seca. Persevera, pues, ó hermano pobrecillo, firmemente en el buen propósito de servir siempre á Dios, y permanece con tus hermanos dia y noche en muchos trabajos, en este lugar santo, que

por Dios al principio elegiste; para lo cual abandonaste de buen grado á tus padres y parientes, y te consagraste á Dios por completo; para que con ellos y con todos los Santos te alegres sobremanera en el reino de Cristo; pues por pequeño trabajo y breve dolor en este mundo, te se dará en el cielo un eterno descanso. Considera cuidadosamente las sagradas llagas de Cristo y las acerbos úlceras del pobre Lázaro, y esta reflexion te será muy provechosa en tu agonía, cuando debas morir y salir de este mundo.

CAPÍTULO XX.

Del pobre y enfermo Lázaro.

1. *Yo soy pobre y doliente, ayudadme, ó Dios mio.* Esta es la voz del pobre y enfermo, que exhala suspiros á Dios por la consecucion de su reino. O pobre y enfermo, sufre pacientemente por un poco de tiempo los dolores del cuerpo y la pobreza en la comida y vestidos; porque no será larga en este mundo tu peregrinacion y amargura. Da gracias á Dios, porque son mas suaves los azotes con que aflige á los

pobres y enfermos en esta vida, que los tormentos con que en la otra castiga en el infierno á los poderosos y ricos. Recuerda la muchedumbre de tus culpas pasadas, con las cuales ofendiste tantas veces á Dios y al prógimo, y sufre el castigo del Señor, en remision de tus pecados, de los cuales aún no te has arrepentido ni has satisfecho plenamente. Acuérdate tambien para tu consuelo, de todos los gravísimos dolores y santas llagas de Cristo, pues por tí sufrió él muchos y mas graves azotes. No te olvides tampoco, para tu alivio, del pobre y llagado Lázaro, recibido alegremente despues de su muerte en el seno de Abrahan, y espántate del fin del delicado rico, sepultado en el infierno despues de sus convites, de donde nunca se podrá librar. Ahora, considera lo que mejor te conviene elegir: ¿acaso padecer un poco y ser pobre con el enfermo Lázaro y despues alegrarte siempre con Cristo: ó gozar brevemente de superfluidades con el rico sano, morir de pronto, ser sepultado en el infierno y arder eternamente con el diablo? Para el inteligente, bastante se ha dicho en pocas palabras.

2. Bienaventurado el que entiende, y á tiempo se enmienda de todos sus pecados, para no verse condenado con los impíos, á

ser atormentado con duros azotes. Porque aquel á quien ahora no compungen ni corrigen las palabras sagradas, despedazarán sin fruto, inhumanos suplicios, que nunca cesarán de atormentar. De estos males se halla libre Lázaro, pobre y enfermo, conducido alegremente por los santos Angeles al seno de Abrahan. Oye todavía muchos beneficios de Dios, dispensados misericordiosamente á este pobre Lázaro. No tuvo, como juzgo, amigos ricos que lo visitasen, ni algunos siervos ó compañeros, que le sirviesen; sino que, como dice Jesus, venían á él los perros y le lamian sus llagas: en tanta miseria, lo abandonan á sí solo por todo consuelo. Y ¿qué cosa mas digna de compasion que un hombre destituido de humano socorro, y abandonado á las béstias para que lo consuelen? Y sin embargo, de la boca del pobre no salió un lamento de impaciencia, ni una palabra de murmuracion; sino mas bien accion de gracias y voz de alabanza. Mas, á quien la humana impiedad negaba el consuelo, la ferocidad de los brutos mansamente ofreció su obsequio. Tú, pues, ó enfermo, no quieras murmurar si te hallares por algun tiempo abandonado sin consuelo y aquejado por graves dolores; sinó piensa dentro de tí mismo,

que esto te ha sobrevenido por disposicion de la divina misericordia; para que siendo aquí en esta vida quemado, cortado y atribulado, no perezcas eternamente. Lázaro tal vez incurriría en muy leves pecados: mas tú los has cometido gravísimos y frecuentes. Sufre, por tanto, los dolores de las enfermedades con paciencia, y gózate al verte algunas veces abandonado de los hombres, para que con Lázaro merezcas entrar por la puerta del reino de los cielos.

CAPÍTULO XXI.

De la clara inteligencia de la Sagrada Escritura.

1. *La declaracion de tus palabras ilumina, y da inteligencia á los pequeños.* Todo lo que se ha escrito en el viejo y nuevo Testamento, ha sido escrito para nuestra enseñanza, para que sirvamos fielmente á Dios, aborreciendo lo malo y uniéndonos al bien sumo, que es Dios, con puro, íntegro y perfecto corazon, ahora en esta vida y despues eternamente en la otra. Pues las cosas que ignoras, debes indagarlas humildemente, y pedir con reverencia á los doc-

tos, que te declaren lo que no entiendes bien; porque la declaracion de las palabras de Dios ilumina los corazones de los pequeños. Si no puedes aún comprender las cosas altas, entonces aprende las pequeñas con los pequeños, como dice nuestro Señor Jesucristo: *Dejad que los pequeñitos se acerquen á mi; porque de estos es el reino de los cielos.* No quieras, pues, temerariamente escudriñar las cosas que esceden tu entendimiento; sino encomiéndalas todas al Espíritu Santo y cree firmemente que son verdaderas; porque el Espíritu Santo es el Doctor de toda verdad, y no puede ser testigo de la falsedad.

2. Que á muchos se les ocurra algunas dudas, no es culpa ni defecto de la Sagrada Escritura; sino ceguedad de sus entendimientos y negligencia en el estudio de los Sagrados Libros, que contienen los documentos necesarios para la eterna salvacion. Lee, pues, con gusto las Escrituras canónicas, y aplícate con diligencia á estudiar y conocer las esposiciones de los Doctores; sin que por la aplicacion del estudio hayas de omitir la oracion y celebracion de la Santa Misa. Porque muchas veces en la oracion y en la Misa se manifiestan á los devotos muchos secretos, que se ocultan á los vanos y

curiosos escudriñadores. Es en gran manera provechosa para los pequeños y rudos, su exposicion con sencillas palabras; porque las ingeniosas dañan: mas ayudarán si se esplican las frases oscuras. El que atiende con diligencia á las lecciones en el coro y en el refectorio, y con gran cuidado escudriña el sentido que contienen las palabras de la historia, se apacienta con panal de miel, que procede de toda palabra de Dios. Por lo cual, mientras que el hombre vive en carne mortal, siempre puede añadir mas á lo aprendido, y adelantar en el conocimiento de cosas mas altas: pero no tocará á la clara inteligencia de los Angeles y á la vision de los bienaventurados, hasta que, con el auxilio de Cristo, llegue á la gloria de la eterna bienaventuranza.

3. El alimento fuerte y sólido, daña á los pequeños y enfermos: el manjar suave y la bebida ligera, nutre á los infantes. Los órganos sencillos y los cánticos moderados, muchas veces resuenan y alegran con mas dulzura: los altos clamores, como fuertes truenos, mas bien aterran que recrean á los ánimos débiles. Los rayos frecuentes ciegan los ojos: la luz en la linterna, conserva la perspicacia de la vista. Los rios profundos, sumergen á los incautos nadadores: mas los

que pasan por el puente, se libran con seguridad de los peligros del agua. Muchas veces por el camino llano pasa el cordero libremente. donde el robusto buey cae y es robado, ligado y muerto. Así el que cree sencillamente y obedece con humildad, halla la gracia: mas el que confía en sí mismo, pierde la que tiene. Las cosas altas envanece á los soberbios, y en la muerte confunden á los vanagloriosos.

4. Muchas veces he visto á los sencillos en la oracion, derramar lágrimas de devocion; y á los que altamente claman y cantan, no sentir tales afectos en su corazon. ¿Por qué sucede esto? Porque el sencillo y humilde procura agradar á Dios en todo lo que hace y dice. La voz del puro de corazon va dirigida á Dios en el cielo: y la voz del corazon disipado y disoluto cantor, busca los aplausos de los hombres por las calles y plazas de la ciudad. El que atiende al sentido de los Salmos, y lee y canta lentamente, recibe gran dulzura de devocion; porque en verdad, el Señor es suave para los rectos de corazon, que buscan su gloria y no la propia alabanza. Benditas las palabras que salen de la boca que habla y canta devotamente, las cuales compungen el corazon del que las oye.

5. El gallo antes de cantar, primero se azota con sus alas y se estimula á sí mismo: de esta manera el buen hermano y devoto predicador debe primero corregirse, antes de reprender á los demás. Aquel enseña bien y prudentemente, que principia por sí mismo, y primero enmienda en sí, lo que en otros nota y reprende. De este modo, enseñando S. Pablo á los fieles, se llama humildemente el mayor de los pecadores, diciendo: *Porque Jesucristo vino á este mundo á salvar pecadores, de los cuales yo soy el primero, que no soy digno de ser llamado Apóstol.* Y por qué, ó santísimo Pablo? Porque he perseguido la Iglesia de Dios. ¿De dónde, pues, á mi el ser santo y vaso de eleccion digno en verdad de ser glorificado? No de mí mismo, no de los hombres; sino por la vocacion y revelacion de Jesucristo, de quien aprendí á ser manso y humilde, y obedecer á su Evangelio. Ningun bien me atribuyo; sino que cuanto hice y enseñé, todo lo refiero particularmente á aquel, que me llamó por su gracia á la fé que predico y guardo hasta la muerte. *Pues solo por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha estado ociosa en mí; sino que siempre permanece en mí y permanecerá, hasta que llegue á aquel que me redimió y salvó con su preciosa sangre.*

CAPÍTULO XXII.

De los grandes méritos de la paciencia por
Gristo.

1. *En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.* Cuando, pues, alguno te habla con dureza, ó te reprende sin razon, no te has de encolerizar al punto, ni has de responder ágriamente; sino que debes callar, ó bien hablar con humildad y sufrir con paciencia, como hizo Jesus. Porque siendo falsamente acusado por muchos, calló, y duramente azotado, no murmuró. Mas, si es necesario y provechoso hablar, entonces responde benignamente y enseña con prudencia, como lo hizo Cristo cuando fué herido con cruel bofetada, que respondió al siervo del Pontifice con palabras mesuradas y suaves. Pues de esta manera, edificas mas á los otros, y tú mismo te libras de la confusion. En todo accidente y contradiccion de las malas lenguas, ten paciencia y calla con humildad á los cargos.

2. Atiende al aprovechamiento de tu alma en todas las cosas, y mira de cuan gran mérito sea la virtud de la paciencia, que adorna al alma de las virtudes y la con-

duce á la victoria con los mártires. Esta virtud nos la enseñó Cristo, y en su Pasion nos dió repetidos ejemplos con sus obras. Porque cuando fué acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo, nada respondió. Cumplió con las obras, lo que habia enseñado con las palabras: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas.* No se halla en parte alguna descanso verdadero y paz segura, sino en solo Dios; en la verdadera humildad y benigna paciencia, con la cual se vencen todas las cosas adversas. Esté, pues, en Dios toda tu esperanza; no en ninguna criatura pequeña ó grande; porque sin Dios todas son vanas, y con Dios buenas.

CAPITULO XXIII.

De las buenas costumbres del humilde monge.

1. *Huye, amado mio, huye.* Porqué? Por los muchos peligro, del mundo en que constantemente se halla el hombre que mora en el siglo. Pues el que desea vacar á Dios, busca de grado la soledad, ora, estudia, escribe, y así por la práctica de muchos

y buenos ejercicios, se libra de los peligros de los vicios, gasta su tiempo con provecho y edifica á los demás. El que voluntariamente anda por fuera y desea fabular por aquí y por allí, rara vez deja de manchar su corazon, y de hallarse mas indevoto al volver á su celda, amiga de la paz. Las palabras piadosas y modestas á todos son agradables: las duras é inconsideradas ofenden á los amigos. El que es verídico, habla cosas verdaderas, y el que con fingidas palabras engaña á otro, será aborrecido. El verdadero humilde, no busca las alabanzas de las buenas obras; sino que todo lo bueno lo atribuye á Dios y lo malo á sí mismo. El que con sus lábios profiere la mentira, destierra á Cristo de su corazon; y el que busca las cosas altas, él mismo se confunde, y justamente se engaña. El que habla clara y rectamente, es honrado y querido de todos.

2. Todos somos hermanos criados por un Dios: todos hemos nacido de nuestros padres en pecado: mas por la gracia de Cristo llamados á la fé y bautizados, hemos sido limpios y unidos á Cristo. Ninguno, pues, desprecie á otro, ni se mofe, ni en cosa alguna le ofenda; sino mas bien sírvalo é instrúyalo por Dios, en cuanto pueda, como desea lo hagan consigo mismo,

cuando lo há menester. Pues el que conforta con santas palabras al que es débil en la fé, da pan del cielo al necesitado. El que consuela al triste, ofrece al sediento un licor de vida. El que aplaca al iracundo con suaves palabras, unta la lengua del perro con panal de miel, para que no dañe á nadie con fieras mordeduras. El que hace callar al disoluto, engendra gran paz entre los devotos hermanos. El que se prefiere á los demás, demuestra que es necio y digno de confusion. El que se humilla en todas las cosas, merece mayor gracia y gloria. El devoto y humilde, rompe y frustra con la oracion los lazos del diablo, los cuales busca y acomete el soberbio con vana presuncion. De los que nos libre siempre el benignísimó Jesus, y nos lleve á los goces del cielo. Amen.

CAPÍTULO XXIV.

De la prudencia en las palabras y de la compasion fraternal,

1. *Médico, cúrate á tí mismo.* Ten siempre en tu memoria esta sentencia, antes de hablar y reprender á alguien; no sea que corrigiendo indiscreta ó injustamente á al-

guno, incurras tú en mayor pecado. La boca del varon justo y prudente observa el tiempo y el modo de hablar, y atiende primero á la persona y condicion del hombre; no sea que pierda ú ofenda á quien debiera sanar. La boca del varon bien instruido y discreto, es como un vaso precioso, adornado de oro, lleno de ungüento, de bálsamo odorífero y digno de todo honor. Con tus buenas palabras y religiosas costumbres, los seglares se edifican, los perezosos se estimulan, los negligentes se reprenden, los disolutos se compungen, los ignorantes se instruyen y los devotos se inflaman. Porque los hombres son atraídos al desprecio del siglo y á la enmienda de la vida por los vivos ejemplos, mas bien que por las muchas palabras de la humana ciencia

2. No es grande habilidad y virtud, querer enseñar y corregir á otros: mas gobernarse bien á sí mismo, recibir humildemente las correcciones y enmendarse con ellas fervorosamente, esta es gran sabiduria delante de Dios y de los hombres. Aprende á echar á la mejor parte las cosas dudosas, á no juzgar las desconocidas, á evitar las notoriamente malas, á corregir el propio escándalo, á soportar las costumbres y defectos de los flacos, y lo que no

puedes enmendar, encomiéndalo á Dios. Considera que Dios te ha soportado en muchas cosas, y aun cada dia te soporta, y sin embargo no te enmiendas, como todos los dias afirmas y propones: mas te sufre y aguarda benigneamente, para que te arrepientas y conozcas mejor tu enfermedad, pidas humildemente perdon y á ninguno desprecies ni juzgues temerariamente. Sufre, pues, á tu hermano en lo poco, así como Dios te sufre en lo mucho. El devoto y humilde, usa de pocas palabras, para no ser distraído interiormente. El soberbio habla ásperamente: el iracundo conmueve á los demás, y cuando es reprendido se turba. El humilde siendo corregido, sufre con paciencia, mas bien suplica que reprende, se conduce del que peca, y demuestra con las obras, que es amigo. El que desea preceder á los demás, se espone á muchos peligros, y se envilece. El amador de la vanagloria, no sabe callar mucho tiempo, no sea tenido por ignorante. Se avergüenza de practicar obras bajas y serviles, de estar despues de otros y de sentarse en el último lugar. Y sin embargo, es un muy grande honor manifestar en todas las cosas humildad, juzgarse inferior á los otros y querer de grado servir á todos por Cristo, que dice: *Yo estoy*

en medio de vosotros como el que sirve. Aprende, pues, ó jóven, primero á callar, ántes de hablar, no seas avergonzado ante los ancianos: mas seguro es callar, que neciamente hablar.

3. Grande habilidad es saber callar cuando fueres reprendido, y gran sabiduría hablar modestamente á su tiempo, lo que es justo y conveniente, delante de los doctos. El necio no sabe guardar tiempo, modo ni órden; por eso le acaecen muchos males y justamente es reprobado. El jóven audaz y ligero para hablar, es semejante al necio, y está próximo á dar una gran caída. Si el instruido oye, y el reprendido calla y obedece, será una esperanza de grande aprovechamiento, y en las virtudes florecerá como el lirio. Gran soberbia es persistir en la propia voluntad, contra la de Dios, y no querer admitir los consejos y razones de los ancianos. Mas porque es difícil al hombre moderarse y contenerse en todas sus palabras y acciones, por eso los religiosos eligen y buscan permanecer retirados y callar, huir de la multitud y vacar á la oracion.

CAPITULO XXV.

De la hora incierta de la muerte y del
próximo fin de esta vida.

1. *Velad, porque no sabeis el dia ni la hora.* Feliz el alma, que frecuentemente piensa en la última hora, cuando todo ha de concluir en esta vida, las alegrías y las tristezas, los honores y los vituperios. Feliz el alma pobrecita, hecha peregrina por Dios, que desprecia todas las grandezas mundanas, tanto mas, cuanto sean mas ilustres y honoríficas. En aquella última hora desaparecerán de los ojos, todos los castillos, granjas y ciudades, todas las vajillas de oro y plata, todas las viandas delicadas y variedad de licores confeccionados con esquisitos aromas. Cesará juntamente el sonido armonioso de la lira, trompeta, flauta y cítara; todo juego, chanza, risa, baile, aplauso, encanto y desencanto, aclamacion en los calles y en las casas; porque serán reducidos á la nada los corazones de todos los vivientes, y toda la tierra se estremecerá por la presencia de Dios. ¡O que sabio es el que cada dia considera estas verdades, y

con lágrimas se dispone para recibir los bienes futuros y los gozos eternos!

2. Bienaventurado el que voluntariamente abandona todo lo que deleita, según la carne, en la tierra, donde todas las cosas están llenas de peligros y de lazos. Bienaventurado el peregrino, que con frecuencia gime y suspira en este destierro, y desea ser desatado y estar con Cristo en el reino celestial. Bienaventurado el que aborrece este mundo, y las cosas que en el mundo pueden incitar al pecado, y huye con Elías al desierto del monasterio, en vista de los muchos peligros, que, con frecuencia arrastran al infierno á todos los hombres incautos. Bienaventurado el que vela de día y de noche contra sus tentaciones, y con Elías ora frecuentemente diciendo: *Basta ya para mí, Señor, y recoge mi alma*; porque mejor me es morir con buena esperanza y partir en gracia, que ver tamaños males y vivir entre tantos peligros. Porque mientras que el alma esté en el cuerpo, y éste se alimente de manjares terrenos, no se halla el hombre puro de todo pecado, ni libre de tentaciones, ni seguro de nuevas caídas. Se engaña, pues, grandemente y yerra como necio de corazón, el que desea vivir aquí mucho tiempo, y se propone hacer

muchas cosas, cuando no sabe si el dia de mañana le será concedido.

3. Acuérdate hombre noble y espléndido en tus delicias, cual estarás despues de la muerte, sepultado en la tierra, y qué te aprovecharán entonces todas tus riquezas? Ve aquí, que hoy el rey vive y manda, y mañana no se hallará, ni será oido. Hoy se sienta en elevado solio y viste manto recamado en oro, y mañana será sepultado debajo de tierra, y no se volverá á ver mas. Hoy es honrado por muchos, y mañana no será atendido por nadie. Hoy es engrandecido por todos, y mañana será despojado de las riquezas, honores, granjas y castillos. Hoy bello sobre todos los hijos de los hombres, y contado en el número de los reyes, y mañana alimento de gusanos y hedor insufrible. Pues como vino al mundo desnudo, así es conducido al sepulcro como pobre y desterrado. Las delicias y pompas del siglo son fugaces; porque la muerte, el dolor, el llanto y el pavor, á todos alcanza. Muere el Señor, el Papa y el Cardenal, y otro le sucede, que pronto ha de morir tambien; porque nadie tiene certeza de haber de vivir un solo dia, ni puede impetrar del Papa una bula para nunca morir, ni obtener una prebenda permanente para siempre. Porque

sucede muchas veces, que despues de recibida la gracia y la prelación, viene la muerte repentina, y de una vez todo lo arrebatá; y así es, que de tal manera sale el hombre de Roma pobre y desnudo, como al principio quando vino á la curia.

4. En las historias de los antiguos Patriarcas, que vivieron muy largos años, se leen estas palabras: *que fué, que fué, que fué*, concluyendo con estas otras: *y murió. Porque todos morimos, y como el agua nos deslizamos por la tierra de donde hemos sido formados.* ¿Qué es todo el tiempo de nuestra vida sinó este breve instante, que vuela como el viento, que pasa muy de mañana como la aurora, ó como huesped que no vuelve? Como el relámpago, en un abrir de ojos así perecen todos los reinos y pompas del mundo. Cuenta todos los dias, horas, meses y años de tu vida, y dime ¿dónde están ya? Pasaron como sombra, y se consumieron como la araña que teje; sopló el viento y pereció su obra. Nada, pues, hay estable y duradero sobre la tierra, de la cual fué hecho Adán y todos sus hijos.

5. Porque todo lo que parece en el mundo grande hermoso y deleitable, es vano, caduco y perecedero. No te engañen los halagos, ni te abatan las injurias. De

cualquier manera que alguno se engalane con vistosos colores, y se adorne con ricas alhajas de oro, plata y piedras preciosas, se hace vil y despreciable muerto y sepultado. Así pues, en toda obra que hagas, en cualquier lugar donde te hallares, á cualquiera parte donde vayas ó te dirijas, ten muy presente el fin de tu vida y tu hora postrera, que no conoces. Feliz aquel que desea con Pablo ser desatado y estar con Cristo; porque esto es mucho mejor que vivir por largo tiempo en carne, estando alejado de Dios y ser combatido y perturbado en el mar tempestuoso del siglo. Si llevas siempre á Jesus en tu mente, si le amas en verdad y todos los dias oras á él, entonces ciertamente podrás esperar su reino; porque dice: *Quiero, Padre mio, que donde yo estoy, allí esté tambien mi siervo*. Bienaventurado aquel siervo, que merezca oir en su muerte estas palabras de Cristo: *Ea pues, alégrate, siervo bueno y fiel, puesto que has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor*.

CAPÍTULO XXVI.

De la eterna alabanza de Dios y deseo de la eterna gloria.

1. *Alaba, alma mia, al Señor, de quien*

procede todo bien, y ha de permanecer ahora y eternamente. Al mismo, pues, debes referir todas las cosas, como al principio y fin de todo bien, y con grande agradecimiento alabar íntimamente, para que otra vez desciendan á tí los dones celestiales de la gracia, con auxilios mas copiosos, hasta que llegues á la fuente de la perpétua vida, á la pátria de la eterna claridad, y á la vision y gloria de la divina presencia. Porque nada hay para tí mas bueno, nada mas saludable, nada mas suave, nada mas alegre, nada mas digno, nada mas sublime, nada mas feliz, nada mas perfecto, nada mas glorioso, que ardentísimamente amar y altísimamente alabar á Dios, tu Criador y Redentor, con todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Haz esto mientras vives, sientes y entiendes. Este ha de ser el fin de todas tus obras y palabras, de dia y de noche, por la mañana al medio dia y por la tarde, á toda hora y á todo momento.

2. En cuanto puedes y entiendes, únete siempre íntegra y puramente á Dios, para que Dios sea todo en todas las cosas, ante todas y sobre todas, amado por tí, bendecido, alabado y ensalzado en los siglos, y tú bienaventurado con El, sin fin. Regocíjate,

pues, alma fiel, en el Señor tu Dios; así como se alegró la Bienaventurada Virgen María en Jesus su Salvador. Bendice y alaba á tu Dios, que te hizo y redimió; porque eres deudor á Dios de muchos y grandes beneficios y cotidianos dones, concedidos á tí benignamente; por todos los cuales nunca podrás dar á Dios cumplida y dignamente gracias, aun cuando fueses un Angel santo; sin embargo, alaba y da gracias, como hombre mortal, necesitado de la misericordia de Dios, y que la busca é implora continuamente. No ceses de orar y de alabar á Dios; y aunque con frecuencia caigas, peques y le ofendas, con todo, no has de desesperar por eso; sino humillarte y orar mas. Ama y serás amado; porque el amor corrige los males pasados, purifica y sana, ilumina y enciende, ahuyenta la tristeza y engendra el gozo del corazon, cual no lo conoció el mundo, ni la carne y la sangre pueden sentir. Alaba á Dios y serás alabado, bendícele y serás bendecido, santifícalo y serás santificado, ensalzalo y serás ensalzado, glorifica á Dios y serás glorificado por él, en el cuerpo y en el alma.

3. Mas cuándo será esto, Señor? cuándo llenarás mi boca de perpétua alabanza y se alegrará mi corazon y mi alma con tus San-

tos en tu gloria? Sufre por muy poco tiempo y verás grandes maravillas, cuando suene la última trompeta. Entonces daré á mis Santos por todo trabajo y dolor, descanso y vida eterna. Qué mas quieres?—Nada absolutamente. Tú solo me bastas, Dios mio, que das la vida eterna á tus amadores y alabadores, por cosas pequeñas das bienes inmensos, por cosas muy bajas das lo mas elevado, por lo perecedero das lo que es eterno. Entrégate tu mismo á Dios y todo lo que tienes, y ofrécele todo lo que haces, sabes y vales, y serás mas rico y mas amado de Dios que hasta aquí. Dí con el Apóstol S. Pablo: *Como los que nada tienen propio y todo lo poseen en Dios.* Como vi-les, pobres y tristes en este mundo; pero siempre muy ricos y alegres en el Señor, seguros del premio futuro en el Cielo.

4. ¡O Señor y Dios mio salud de mi alma! Cuándo me alegrarás en tu reino con tu hermosísimo rostro? Cuándo iluminarás todas mis tinieblas con el esplendor de tu eterna luz? Cuándo quitarás todos mis obstáculos del interior de mi cora-zon, paz verdadera, bienaventuranza suma y felicidad perfecta? Oh! cuándo sin nin-gun impedimento podré seguirte segura y libremente donde quiera que vayas, Se-

ñor? Oh! cuándo te veré claramente con mis ojos, sin espejo, sin enigma, sin parábolas sin figuras, sin cuestiones, sin dudas, sin opiniones y sin interrogaciones de Maestros? Oh! cuándo sabré todas las cosas que creo en las Escrituras Santas y leo en varios libros, y oigo con mis oídos de los lectores en muchos lugares, de mi Dios, de los Angeles y de todos sus coros, de la gloria y bienaventuranza de la celestial patria, de la paz é inefable gozo de los ciudadanos del cielo? Oh! cuándo estaré yo allí? Cuándo iré y compareceré en tu presencia y contemplaré tu alegre rostro y la gloria de tu reino con los Querubines y Serafinos y todos los Santos? Pero no ha llegado aun todavía aquella hora: hasta el presente se halla cerrada para mí la puerta del cielo. Por eso gimo con mi corazón y mi boca mientras aquí demore, hasta que vuele á ti, Dios mio.

CAPITULO XXVII.

**De la alabanza de los Santos Angeles
en el Cielo.**

1. *Te alabaré con citara, en la pre-*

sencia de los Angeles. O Rey altísimo, Dios sobremanera digno de ser alabado. Criador de todas las cosas, de los Angeles y de los hombres. ¿Hasta cuándo moraré en la tierra, lejos de tí y de todos tus santos y Angeles del cielo? ¡Ay pobre y desdichado de mí! Por cuánto tiempo comeré con los hombres el pan terreno, el pan del trabajo y del dolor, y estaré privado del pan de los Angeles, que contiene la suavidad de todo sabor?

2. O Señor! ¿cuándo oiré la voz de tu alabanza de boca de tus Angeles en el Cielo, como el bienaventurado Apóstol S. Juan abandonado en el destierro, oyó la voz de muchos Angeles, que al son de cítaras cantaban á una: *Santo, Santo, Santo?* Ojalá fuera yo uno con ellos y tuviera la misma voz! O cuán gustosamente quisiera yo alabarte con ellos, y cantar y magnificar tu santo Nombre, sobre todos los altísimos cánticos del cielo para siempre! O Querubines y Serafines! cuán dulce, cuán perfecta, cuán ferviente y excelentemente cantais y aclamais delante de Dios, sin tédio, sin cansancio y sin interrupcion, en eterna felicidad!

3. Por eso toda voz humana, es para mí ronca; todo canto, dísono; todo Salmo,

árido; toda música, molesta; toda cítara, sorda; todo órgano, mudo; toda alegría del mundo, gran tristeza; todo juego, triste clamor; toda comida y bebida insípida; toda carne, heno; todo vino, hiel y vinagre; toda miel, ponzoña; todo lo agradable, áspero; toda hermosura, hedor; todo adorno, estiércol; todo honor y gloria, vanidad y humo; todo lo precioso y excelente, vil y deforme, ó mas bien: todas las cosas me parecen nada, en comparacion de la eterna vida, de la eterna gloria, de la eterna alegría, en la presencia de Dios y de los Angeles, que altísimamente alaban á la Santa y gloriosa Trinidad, de dia y de noche, sin fin.

4. Mas como no me puedo elevar á estos sublimes cánticos del cielo, ni plenamente los puedo comprender, por eso me maltrato en la afliccion y llanto, me desprecio en gran manera, y doblo mis rodillas en la presencia de Dios y de todos los hombres, y humildemente pido perdon. Porque mis obras, en verdad, nada valen, ó Señor, sin tu gracia y tu misericordia, que manifiestas grandemente sin número ni medida. sobre todas tus criaturas. *O elevacion de las riquezas, sabiduría y ciencia de Dios*, cuán profundos y verdaderos son tus juicios, desde el principio hasta el fin de los siglos, sobre los

buenos y los malos; sobre los agradecidos y los ingratos; sobre los devotos y los impíos; de modo que ninguno pueda cumplidamente investigar tus obras, ni deba justamente quejarse en algun acontecimiento imprevisto! Bendito, pues, seais para siempre, ó Dios mio!

CAPITULO XXVIII.

Oracion del devoto que ama y alaba á Dios.

1. *Suba mi oracion en tu presencia, ó Señor, como suave incienso.* Tengo gran deseo, Señor Dios mio, de bendecirte, alabarte y publicarte devotamente, con todos tus Santos y criaturas, en todo lugar y tiempo, y con puro corazon amar siempre, magnificar y ensalzar tu santo Nombre, sobre todas tus obras; porque tú eres mi Dios, y yo tu pobre siervo. Tú, Dios mio, mi luz y mi esperanza. Tú mi fortaleza, mi paciencia, mi alabanza y mi gloria, Dios mio. Tú mi sabiduria y mi prudencia, mi belleza y mi dulzura, Dios mio. Tú, mi música y mi cítara, mi órgano y mi timpano, Dios mio. Tú, mi salmo y mi himno, mi cántico y mi júbilo, Dios mio. Tú, mi celada y mi coraza, mi arco y mi espada, Dios mio.

2. Tú eres mi tesoro, mi oro, mi plata y mi talento, para satisfacer todas mis deudas, Dios mio. Tú, mi casa, mi fortaleza y mi palacio, Dios mio. Tú, mi escudo y mi bandera, torre de fortaleza y defensor de mi vida, Dios mio. Tú mi huertecillo y mi pomar, mi vergel y mi refrigerio, Dios mio. Tú, mi habitacion, y mi mesa, mi comida y mi bebida, Dios mio. Porque todo manjar que no es por tí cocido y sazonado, es insípido para mí, Dios mio. Tú, mi cinamomo y el bálsamo de mi suavidad, mi nardo y mi escogida mirra con preciosos ungüentos Dios mio. Tú, mi rosa y mi lirio, tú mi guirnalda y mi corona, Dios mio. Tú, mi tálamo y mi lecho, mi sudario para ser limpio y mi lienzo para ser envuelto. Dios mio.

3. Tú eres mi antorcha, y mi lámpara, mi candelabro y mi estrella, Dios mio. Tú, mi libro, escrito por dentro y por fuera, biblia mia, en la cual está toda Sagrada Escritura, tú mi maestro, Dios mio. Tú mi lector y mi instructor, mi médico y mi boticario, Dios mio. En tí encuentro y tengo todas las cosas, por gracia y misericordia tuya, y todo lo que fuera de tí busco y deseo, veo que poco ó nada me aprovecha. *Ensancha pues mi corazon en tu santa ley; vuélveme la alegría de tu salud; dilata mi co-*

razon para correr tu camino, confírmame en tus palabras; porque no hay quien me ayude; no hay fuera de tí quien me haga salvo y me lleve á la vida eterna. Escúchame, ó Dios mio, cuando te ruego, cuando padezco tribulacion, cuando me alegro y cuando estoy sano. En todas estas cosas á ti me encomiendo, y te bendigo por siempre. Amen.

CAPITULO XXIX.

De la union del corazon con Dios.

1. *Vuélvete, alma mia, á tu descanso; porque el Señor te ha favorecido.* En efecto, él mismo es tu reposo, y tu paz; él mismo tu vida, tu salud y tu bienaventuranza. Pues todas las buenas obras que haces, ves ú oyes, siempre has de referirlas en alabanza de Dios, para que tengas paz y buena conciencia. No busques el consuelo en tí ni en los demás, ni esperes ni te alegres sino en solo Dios, pura, firme y perfectamente, que todo lo da, y en todas las cosas todo lo dispone segun su gran bondad é infinita clemencia, ¿Quién me diera tal gracia que todas las cosas las dirigiese á la ma-

yor alabanza y honor del Señor mi Dios, que obrase en todo rectamente, como lo entiendo y puedo, y que ninguna cosa pequeña ó grande me separase de Dios, me manchase, me conturbáse, ni en algo me impidiese? Mas aunque no me sea posible en esta vida poder llegar á tal estado, sin embargo, todo és posible á Dios, que puede por especial gracia unir prontamente á sí en amor, al alma devota. Porque el perfecto y puro amor de Dios puede hacer esto en un momento, cuantas veces quisiere: de modo que olvidadas todas las cosas, éste perfectamente unida á él solo. y vehementemente abrasada y derretida en el fuego de su amor.

2. O Dios mio, amor mio, en el lugar de mi peregrinacion! ¿cuándo estaré todo unido á tí, con todas las fuerzas de mi alma, por tí dadas y graciosamente infundidas á mí? Callen en tu presencia todas tus criaturas, Dios mio; y tú solo háblame, ampárame y alúmbrame, que eres todo en todas las cosas, y sobre todas las lumbreras del cielo bendito eternamente. Feliz el alma que en el mundo está desolada, consolada por Dios, ignorada de los hombres, conocida de los Angeles, desatendida de los malos, buscada de los buenos, despreciada de los so-

berbios, amada de los humildes, separada de los seglares, congregada con los espirituales, burlada de los grandes, honrada de los pequeños, por fuera como muerta, por dentro siempre viva, afligida en la carne, gozosa en el espíritu, débil en el cuerpo, robusta en la mente, fea en el rostro, hermosa en la conciencia, fatigada en el trabajo, fortificada en la oración, agobiada con el cargo, levantada con el consuelo, detenida en el mundo con la carne, arrebatada al cielo con el espíritu y unida á Cristo.

3. Feliz el que tiene á Jesus y María, á todos los Angeles y Santos de Dios, por amigos en esta vida, por guías en el camino, consultores en las dudas, Doctores en el estudio, Lectores en la mesa, compañeros en la celda, confidentes en la plática, cantores en el coro, custodios en los peligros, ayudadores en el combate, defensores contra los enemigos, intercesores por los pecados, favorecedores en el fin de la vida, consoladores en la agonía, abogados en el juicio, patronos delante de Dios, acogedores en el cielo. O religioso y devoto hermano, despues que dejaste el siglo, en lugar de los padres terrenos sea Dios tu padre, Jesus tu hermano, la Virgen María tu madre, los Angeles tus amigos, los Religiosos tus pa-

rientes, todos los fieles tus allegados, los ancianos tus abuelos, los jóvenes tus hermanos, las casadas tus madres, las vírgenes tus hermanas, los pobres tus nietos, los peregrinos tus primos, los mansos y humildes tus compañeros, los sóbrios y castos tus comensales, los enfermos y débiles tus familiares, los angustiados y oprimidos tus contubernales, los escarnecidos y despreciados tus mayores amigos, todos los devotos muy honorables, todos los despreciadores del mundo y servidores de Cristo, coherederos del reino celestial. Esta es la generacion santa y noble progenie, nacida de Dios, agradable á Dios, fundada en la fe, robustecida en la esperanza, hermo세ada con la caridad, armada con la paciencia, probada con el fuego é invencible con la constancia.

CAPITULO XXX.

La verdadera paz se ha de buscar en solo Dios.

1. *La paz sea con vosotros. Yo soy, no queráis temer.* Toda la salud y verdadera paz del alma consiste en Cristo. Y así el que ama á Cristo encuentra en Él, paz y descanso, y no desea mas buscar bien alguno, ni

fuera de él, ni sobre él. La paz del alma fiel, tolera muchas adversidades en esta vida, por el amor de Dios y el nombre de Cristo. Se engaña y yerra, el que siente y piensa de otra manera. Trabaja en vano, el que no tiene á Dios presente en todas sus obras y pensamientos, ni lo desea y busca puramente. *No hay paz para el impío*, dice Dios; sino que está reservada para los amadores de su ley.

2. La paz que Cristo enseñó y prometió, se halla en la profunda humildad, en la abnegacion de la propia voluntad, en la mortificacion de toda mala delectacion, en rechazar toda mundana alabanza y toda eterna consolacion en las cosas perecederas. Guarda, pues, tu corazon interiormente, y todos tus sentidos por de fuera; no seas vencido por alguna caricia y recreacion nociva para tu alma. Las criaturas algunas veces ayudan, si se dirigen pura y rectamente á la alabanza y honor de Dios Criador; ó se usan moderada y discretamente para la propia utilidad, ó provecho de otro.

3. Dañan, pues, con frecuencia las cosas hermosas, deseadas con pasion, que se contemplan curiosa, impúdica y maliciosamente, que ademas deleitan, y contra el honor de Dios y la recta razon agradan y escitan

el ánimo. Porque así como los buenos se guardan, así los incautos son aprisionados por los vicios. Tientan las riquezas, corrompen los dineros, manchan los placeres, matan los frecuentes banquetes, hinchan las ciencias, engríe la autoridad y ensoberbecen los honores. Los perversos menosprecian las costumbres humildes; las vanas alabanzas seducen los ánimos inconstantes. Son necios é insensatos, todos los que con ánsia buscan las cosas terrenas, y las tienen en mucho, las cuales no pueden saciar el alma, ni permiten descanso al corazón. Todas las cosas temporales son defectuosas y perecederas, y fuera de Dios nada hay perfecto, ni se ha de tener por sumo gozo y excelente bien.

4. Pues en ninguna criatura viva, de hermosa figura, ó noble linage, ó alta estatura, ó gran dignidad, pongas tu pensamiento y deseo, si no quieres ser engañado, turbado y manchado; porque todo esto es vano, lúbrico y nocivo, á no ser que todo lo dirijas á Dios, de quien procede todo bien, y en quien todas las cosas viven y existen. No te gloríes, pues, vanamente, hombre frágil y mortal, en muchas cosas culpable, inclinado fácilmente á lo malo, y débil para practicar el bien y perseverar en él: no confíes demasiado en tí mismo, ni te pagues

de tí ó de otros, pensando y presumiendo altamente; sinó que todo el bien que consideras y conoces, en tí y en todas las criaturas, lo refieres y atribuyes pura y completamente á Dios. Entonces hallarás la paz y el descanso del corazon en Cristo, y no en algun bien criado; y se cumplirá en tí y de tí, la dulce y santa palabra de Cristo, por él predicada en el monte: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios*. A quien se dé alabanza, honor y gloria por toda criatura, en los siglos de los siglos. Amen,

CAPITULO XXXI.

La recta intencion se ha de dirigir á Dios.

1. *Mis ojos siempre fijos en el Señor; porque él sacará mis pies del lazo*. En todos tus pensamientos, palabras y obras, tendrás siempre recta y pura intencion de agradar á Dios; para que todo redunde en alabanza, gloria y honor de Dios, y edificacion del prógimo. Él es la causa de todos los buenos méritos, y el dador espléndido de los premios eternos. Él debe de ser el principio y fin de todas sus obras, para que no pierdas el fruto de tus trabajos. Si te

acordases con frecuencia de los terribles juicios de Dios, no te gloriarias vanamente.

2. Muy mala peste es la vanagloria y querer ser alabado de todos. Esto es, en verdad, cosa muy vana, señal de gran soberbia y contrario á la gracia de Dios. ¿Qué harás, pues, y en quién podrás confiadamente esperar? No en tí, ni en el hombre, ni en cosa alguna del mundo, ni en las estrellas del cielo; sino en solo Dios tu Criador, que te hizo y te conserva, juntamente con todas las cosas criadas, en su mano y potestad sin trabajo y sin ayuda de nadie. Dí pues en ferviente oracion con el santo David en el Salmo: *Mis ojos están siempre fijos en el Señor; porque él sacará mis piés del lazo.* Y tambien: *O Señor, en tu presencia están patentes todos mis deseos y gemidos.*

3. Dejadas, pues, las vanas razones y consejos de los hombres, recurre mas bien al Señor tu Dios confiadamente en todas tus necesidades, con súplicas y santos deseos; porque él es quien librará á tus piés del tropiezo, para que no declines del camino recto de la virtud y de la verdadera humildad; sinó que permanezcas fijo en Dios hasta el fin. Toda obra buena hecha por Dios, alegra la conciencia, ilumina la

mente y merece mayor gracia. Mas toda obra mala contrista al que la ejecuta, mancha la buena fama y estorba la corriente de la divina consolacion. El que practica el bien movido por la vanagloria, apaga la lámpara con el viento de la elevacion. El que obra por agradar al mundo y apetece darse á conocer, pronto, airándose Dios, caerá en el lodo. No te alegres, pues, como necio en alguna felicidad de este mundo, sino permanece, siempre en el temor de Dios, y en el conocimiento de tu fragilidad. Tus frecuentes caidas y fácil engaño, te enseñarán á sentir de ti mismo humilde y bajamente.

4. No quieras alabar excesivamente á nadie en esta vida; porque ignoras cual haya de ser cada uno. Ni juzgues temerariamente al que cae; porque Dios puede muy pronto levantar al que llora. Ruega por todos y encomiéndalos á Dios. Sé vil y bajo á tus ojos, para que seas hecho grande á los ojos de Dios, que mira á los humildes, y á los altos conoce de lejos y súbitamente los derriba. Si eres despreciado de los hombres y á otros los prefieren á tí, no te aflijas mucho; porque mejor y mas seguro es ser humillado con los mansos y sencillos, que ser reprobado por Dios con los ricos y so-

berbios. Guárdate de ser alabado, teme de ser ensalzado, avergüénzate de ser honrado, huye de ser reputado, busca el ser desconocido. Escoge vacar á Dios, ocupándote cuidadosamente en sagrada leccion y devotas preces. No está sin alabanza y honor, el que por Dios desprecia las alabanzas y los honores. No se halla sin el consuelo divino, el que reputa por nada todos los placeres del mundo, y sufre gustoso por Cristo las adversidades, y diariamente anhela estar con él en el cielo.

CAPITULO XXXII.

Oracion del humilde y contrito de espíritu.

1. *A ti levanté mi espíritu, Señor, que moras en los cielos.* O Señor Dios, que sábia y justamente dispones todas las cosas, en el cielo y en la tierra, con los Angeles, y los hombres y con todas tus criaturas. Recibe por las grandes alabanzas y acciones de gracia, que te son debidas, todas las tribulaciones y angustias de mi corazon, que ahora te ofrezco, en verdadera contricion de mis pecados. Convierte para mí, lo malo en bueno, y lo bueno siempre en mejor, para gloria de tu Nombre y eterna salvacion de mi alma. Tu conoces toda mi flaqueza, mi

grande ignorancia y la continúa inestabilidad de mi memoria, que prontamente corre de una parte á otra, y con frecuencia muy lejos de tí. Perdóname, Señor, segun la muchedumbre de tus misericordias y vuélveme á tí prontamente. Conserva mi corazon unido á tí en devota oracion y sagrada meditacion, de dia y de noche, cuanto me es posible en este frágil cuerpo.

2. Deseo en gran manera aplacar tu benignísimo rostro con santos dones y súplicas, y principalmente con los tres óbolos de los pobres: contricion del corazon, confesion de boca y satisfaccion de humildes obras. Señor Dios mio, sumamente amable: acuérdate de este pobre; porque soy hombre frágil, no Angel santo; gran pecador, no inocente cordero; orador tibio, y no férvido contemplador: y por esto ni tu digno servidor: ni debo ser llamado ni tenido ni contado entre tus devotos rezadores. Señor mio amantísimo, suplicote que aceptes mi humilde oracion y la amarga contricion de mis pecados, por el dulce canto y alegría de los Angeles, y concorde alabanza de todos los celestiales ciudadanos de tu reino. No desespero, sin embargo, ni desesperaré de conseguir tu perdon y misericordia; aunque muchas veces caigo y soy agravado en mí mismo por

mi debilidad. No ceso ni cesaré en tu alabanza durante mi camino; sino que te alabaré y magnificaré hasta que llegue á tí, ó Dios, el alma mia. Por que alabarte siempre y sobre todas las cosas amarte, es la suma felicidad de los Angeles y bienaventurados en la patria.

CAPÍTULO XXXIII.

De la buena compañía con Jesus y sus Santos.

1. *Buscad á Dios y vivirá vuestra alma.* Nada mejor ni mas venturoso para el alma. El que busca otra cosa, nada poseerá en la muerte. Si pues, quieres tener un buen compañero para consuelo tuyo, busca á Jesus con los pastores, en el pesebre, ó con los santos Magos, en el regazo de su Madre, ó con Si-meon y Ana, en el templo, ó con Marta, en el castillo, ó con María Magdalena, en el sepulcro, ó con los Apóstoles, en el cenáculo, para recibir con gran gozo el Espíritu Santo. Bienaventurado, el que en estos y otros santos lugares busca devotamente á Jesus, no en cuerpo, sino en espíritu y verdad. Bienaventurado el que en todo lugar y en todo tiempo busca intimamente á Jesus, y con vivos deseos anhela por llegar á su cla-

ra vision y presencia, para lo cual se dispone cada dia. Bienaventurado el que en su vida sigue á Jesus por la pasion y la Cruz; porque en la muerte será dichoso con Jesus y no temerá por los malos rumores de los enemigos.

2. Busca, no solo á Jesus, sino tambien á sus discípulos, y á todos los que aman á Jesus y sufren pacientemente por él las cosas adversas. Porque el amor de Jesus y sus amigos menosprecia al mundo, y todo lo vano é impuro lo arroja muy lejos de sí. Deja, pues, á los amigos y conocidos, compañeros y estraños, que pueden estorbarte en la soledad y en la devocion, y busca por tu único consuelo en el retiro de tu celda, la familiaridad con los santos Apóstoles y parientes de Jesus, para que te hablen del reino de Dios, del estado de la eterna bienaventuranza, y como puedas llegar á su compañía por medio de las muchas tribulaciones. Mas acércate, antes que á todos los Santos y Santas moradores de la celestial patria, al secreto tabernáculo y oratorio de la Bienaventurada Virgen. María, separado del tumulto del siglo. y busca allí con fervientes súplicas, el consuelo para tu alma.

3. Oye como el Angel del Señor habla con María de la Encarnacion del Verbo, y re-

dencion del género humano. Feliz el día y dichosa la hora, en que lograses detenerte allí con el Arcangel Gabriel y la B. V. María, oyendo de ellos los misterios celestiales. Cree firmísimamente que son verdaderas todas las cosas anunciadas á María por el Angel, así como María creyó á Dios y á su Angel que le fué enviado desde el cielo. Busca despues diligentemente al glorioso Precursor de nuestro Señor Jesucristo, san Juan Bautista, oculto en el desierto, y puesto de rodillas, salúdalo devotísimamente orando: Dios te guarde, Juan santísimo y dilectísimo amigo de Jesucristo. Muchas cosas buenas y grandes maravillas he oido de tí; cuan santa y milagrossamente naciste; cuan estrecha y religiosamente moraste desde niño en el desierto, para no pecar siquiera con un leve pensamiento ú deseo.

4. Pregúntale por cuanto tiempo habitó en la soledad, y permanece allí con él, cuanto gustes y el tiempo te permita. Infórmate de él, qué comia y bebía, y quien le suministraba las cosas necesarias: acaso su padre y madre le hayan mandado algo, y tambien alguna vez hayan venido á él, ó bien él haya salido del desierto para verlos, ó tambien el Santo Angel Gabriel alguna vez haya descendido á él y le haya revelado

algunos secretos: ó si Jesus se le ha aparecido personalmente y sus manos le han fortalecido, como está escrito en el Evangelio: *Porque la mano del Señor estaba con él.* Cualquiera cosa de estas que sea, déjalo totalmente al Espíritu Santo, que lo llenó, lo enseñó, lo elevó, y adornó toda su vida hasta la muerte, con estraordinarias virtudes, en el desierto, entre los hombres, en las cadenas y en la carcel, lo guardó, y por último recibió su alma con la palma del martirio.

5. Despues procede á los Apostoles de Cristo y busca á san Pedro y vé con él al templo para orar, ó tambien sube al cenáculo *para recibir el Espíritu Santo.* Busca tambien á San Pablo en Damasco y en Efeso, camina con él por todas partes para predicar el Evangelio de Cristo, no en el cuerpo sino en espíritu. Mira como trabaja mas que todos, y cuan repetidas veces ora, y cuan frecuentemente en la oracion y contemplacion es arrebatado por el esceso al cielo. Este sublime vuelo, no se da á todos; y sin embargo, se abate hasta lo profundo y dice: *Yo no juzgo que haya alcanzado la perfeccion.* Y otra vez, despues de otras cosas, *para instruir á los humildes en la vida y en la pasion de Cristo,* dice. *Nada he crei-*

do que sé entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado. Sigue á san Pablo, y te conducirá por camino recto á Cristo, y por la Cruz al cielo.

6. Pasa mas adelante y busca por la region de Acaya al Apostol S. Andrés, predicando á Cristo, y oye las palabras del que está colgado en la Cruz por el nombre de Jesus. Séllalas en tu corazon, y procura cumplir con alegría, inspirando y ayudando el Espíritu Santo, todo lo que dice de la Pasion de Cristo y en alabanza de la santa Cruz. Busca consiguientemente á Santiago el mayor, sacrificado y muerto por Herodes, y bebe con él el caliz de la pasion de esta miserable vida, tolerando con paciencia los dolores por amor de Dios y la salud de tu alma.

7. Despues procede buscar al Apostol san Juan, amado de Cristo, hechado al destierro por el nombre de Jesus, segregado de todos los cuidados y negocios del siglo, donde ilustrado profundamente por divina revelacion, escribió con figuras y misteriosas palabras, el Apocalipsis, sobre el estado de toda la Iglesia militante y triunfante: y tambien despues de esto, dió á luz el último, para enseñanza y consolacion de todas las Iglesias y de los fieles, el santo Evangelio

de la divinidad de Cristo. Lee y estudia en estos y otros libros de la sagrada Escritura, segun tu capacidad, para consuelo de tu destierro en este mundo: no para ser tenido por docto y sabio; sino para hacerte manso y paciente, humilde y obediente, hasta la muerte.

8. Busca aun todavia, para tu consuelo, otros Santos Apóstoles, ocupados en el servicio de Cristo, martirizados por la fé y amor de Cristo, dejando edificados á muchos con la palabra y el ejemplo. Atiende á Santiago, pariente del Señor como escribe la Epístola Canónica, que contiene la forma de vida cristiana, y la perfeccion de la religion. Mira á santo Tomás en la India, que tocó reverentel as llagas de Cristo, creyó con firmeza y con ferviente amor exclamó diciendo: *Señor mio, y Dios mio*. Busca tambien con gran deseo al santo y erudito Apóstol, á saber, Mateo Evangelista, escribiendo en hebreo el Evangelio de Cristo, que habia de ser provechoso á todo el mundo, destinado para la salud de todas las naciones, pueblos y diversidad de lenguas. Del mismo modo y con igual afecto, observa á los otros santos Apóstoles y discípulos de Jesucristo, en sus regiones predicando la palabra de vida, enseñando al pueblo y trabajando hasta la

muerte, en la viña del Señor. Estos son los Santos y amigos de Dios, que habiendo deramado su sangre por la corona del martirio, merecieron la vida eterna. Lee, pues, gustosamente, sus vidas y tormentos y te consolarás en tus trabajos y dolores; porque nada es lo que tú haces y padeces por Cristo en el servicio de Dios, en comparacion de los Santos y de otros devotos.

CAPITULO XXXIV.

Que el sumo bien y último fin se ha de poner
en solo Dios.

[1. *Seré saciado cuando apareciere tu gloria.* O Señor! cómo puede el hombre llegar á esta gloria? Por el desprecio de sí mismo y de todo lo terreno, y por el ardiente amor de todos los bienes celestiales. Testigos son las almas de los Santos, que se alegran en el reino de los cielos, y todos los fieles que pelean y trabajan contra las tentaciones de los vicios. Distan mucho de este glorioso fin, y de gozar eternamente del sumo bien, los soberbios demonios, los infieles paganos, los perversos judíos y obstinados hereges, los hombres carnales, amadores del mundo, olvidados de Dios, que constituyen su fin y

felicidad en los honores, placeres y bienes terrenos: que ¡oh Dios! por conseguir, aumentar y conservar estas cosas, corren, trabajan, estudian, velan y casi nunca descansan, ni cesan de solicitar, hasta que adquieren algo. Y cuando logran su deseo, ya fuere justo, ya injusto, aun no se contentan con eso; sino que aspiran con ánsias subir mas alto y gloriarse sobre los demás; se hinchán, se consideran doctos, se estiman grandes y pretenden ser respetados de todos. Y sin embargo, todo esto es vano, deleznable y nada, y por último, el daño y la perdicion de los que lo buscan y desean.

2. Errais ciertamente, y vosotros mismos os engañais con aquellos para quienes el mundo aun es dulce, y agradable la vida presente; porque nada seguro teneis de todos vuestros bienes, y cada dia os acercais á la muerte y al futuro juicio de Dios. Pues ninguna cosa hay alegre en esta vida, que no lleve consigo algo de amargura: nada hay en las criaturas tan precioso, bueno y deleitable, que pueda saciar y beatificar al alma del hombre, librarla de todo el mal, llenarla de todo bien, y siempre alegrarla; sino Dios solo, sumo, eterno é inmenso bien. Este es el Criador de todas las cosas visibles é invisibles, de los Angeles y de los hombres:

que es ante todas, sobre todas y en todas, Dios bendito en los siglos.

3. Porque ¿qué se puede decir ó pensar dignamente de Dios por criatura alguna en el cielo ó en la tierra? Pues escede Dios infinitamente á todas las cosas, y ante sus ojos todo parece vano y como nada. Por esto, es necia y permanecerá siempre pobre y miserable toda alma, que busca alguna cosa fuera de Dios, y ama lo que separa la mente de la dileccion y honor de Dios. Grandes y admirables son tus obras, ó Señor, y á mí no me es posible ni á criatura alguna recorrerlas y escudriñarlas en particular.

4. Luego ¿qué he de hacer yo, porque no puedo comprender las cosas mas altas, ni penetrar los secretos celestiales, ni contemplar con los Angeles el rostro de mi Dios? Me confieso indigno de gozar tantos bienes y de conversar con los Santos en el cielo. Por esto me humillaré y despreciaré continuamente delante de Dios y de todos los hombres, mientras viviere, y seré despreciable á mis ojos; para que Dios tenga misericordia de mí, pecador, ahora y en todas las horas. *Repasaré todos mis años en la amargura de mi alma*, en los cuales merecí la ira; y con gemidos y lágrimas aplacaré á Dios, á quien muchas veces ofendí con palabras

y obras, con la vista, el oído y con todos mis demás sentidos; que me los dió para que le sirviese de todo mi corazón, mientras viviera en el cuerpo. Mas para que no desespere, ni decaiga mi ánimo en vista de mis males, me acordaré, ó Señor, de todas tus bondades y de tus antiguas misericordias, mientras que auxiliado con tu gracia, merezca llegar á tí, salvo. Líbrame de todos los males que súbitamente me sobrevienen, y que con frecuencia apartan mi corazón de la meditación de los bienes celestiales. Asísteme con piedad, ó Dios mío, y colócame cerca de tí; no sea que principie á vagar y á separarme del sumo bien que eres tú, ó Señor; porque en tí solo está todo mi bien. Dame á tí mismo, y basta para mi alma, Señor Dios de mi salud.—Amen.

FINIS VALLIS LILIORUM.

DÉCIMAS SOBRE LA SECUENCIA

DIES IRÆ.

Pues te concede ocasion
La Divina Providencia,
Lee con mucha atencion
La Glosa de la Secuencia.

DÉCIMA 1.^a

Cristo, Juez constituido
De los vivos y los muertos,
A juzgar mis desaciertos
Vendrá recto y ofendido;
Y al llegar sin ser sentido
Dies iræ dies illa,
Solvat seclum in favilla,
Siendo todo horror y llanto,
Todo } terror, todo espanto,
Teste David cum Sibylla.

2.^a

Fuí concebido en pecado
 Y en pecados he vivido
 Ciego, torpe, empedernido
 Y de Vos muy olvidado:
 Por tanto á mí desdichado
Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus,
 Mis secretos pensamientos,
 Obras, palabras é intentos,
Cuncta strictè discussurus.

3.^a

Tiémbanme las carnes ya
 Cuando atento considero,
 Que de Juicio tan severo
 Nadie librarme podrá:
 Oh! Qué horror me causará
Tuba mirum spargens sonum
Per sepulchra regionum;
 Cuando en un breve momento
 Con su impetuoso viento
Coget omnes ante Thronum.

4.^a

Por más que esté convertido
 Despues de muerto en ceniza,
 Recobraré muy aprisa
 El alma, vida y sentido:
 Y en lance tan nunca oido,
Mors stupebit, et natura,
Cum resurget creatura,
 Que al infierno se entraría
 Por no verse en aquel dia
Judicanti responsura.

5.^a

El temor de mi conciencia
 Será mi mayor fiscal,
 Publicando bien y mal
 En la Divina presencia:
 Y para mas evidencia
Liber scriptus proferetur
In quo totum continetur;
 Sin faltar culpa por leve
 Ni el pensamiento mas breve
Unde mundus judicetur.

6.^a

Es Cristo Sol de justicia,
 Cuyo inmenso resplandor
 Descubre del pecador
 La más oculta malicia:
 De edad mayor y puericia
Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet apparebit,
 Y con ser innumerables
 Mis excesos detestables,
Nil inultum remanebit.

7.^a

Formó Dios por su recreo
 En mi alma su retrato,
 Poniéndole por ornato
 De mil gracias el floreo:
 Si le hallare borron feo
Quid sum miser tunc dicturus?
Quem patronum rogaturus
 Que disculpe mi delito
 En tan terrible conflicto
Cum vix justus sit securus?

8.^a

Bien sé que me he forjado
 Con mis hierros la cadena
 Instrumento de mi pena
 Y pena de mi pecado;
 Mas ya rendido y postrado,
Rex tremendæ majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
 Conturbado de dolor
 Esclamo con gran fervor:
Salva me, fons pietatis.

9.^a

No limites, no, tus dones,
 Sol de influjos soberanos,
 Pues con solo abrir tus manos
 Nos llenas de bendiciones;
 Y si obstaren mis pasiones
Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ:
 Y que mucho necesito
 Del favor que solicito,
Ne me perdas illa die.

10.

Siguiendo el camino errado
 Del deleite prohibido,
 Vil esclavo siempre he sido
 Del demonio y del pecado:
 Pero Vos, Dueño adorado,
Quærens me, sedisti lassus:
Redemisti, Crucem passus:
 Mas ya los vicios dejé,
 Y á Vos vengo á fin de que
Tantus labor non sit cassus.

11.

Cuantas heridas os dió
 El bárbaro judaismo,
 Tantas fuentes en Vos mismo
 Por nuestra salud abrió:
 Ya que á ellas vengo yo,
Iuste Judex ultionis,
Donum fac remissionis
 Y que sienta la eficacia
 De estas aguas de la gracia,
Ante diem rationis.

12.

Verdad es, Padre querido,
 Que vilmente os he dejado,
 Y que cuanto me habeis dado,
 En vicios he consumido:
 Pródigo reconocido
Ingemisco tamquam reus:
Culpa rubet vultus meus:
 Ser tu hijo no merezco,
 Pero pues, la enmienda ofrezco,
Supplici parce, Deus.

13.

Vuestra clemencia, Señor,
 Es alivio de mi pena,
 Cuando en mis oídos suena
 De tu justicia el rigor:
 A tí clamo con dolor
Qui Mariam absolvisti,
Et latronem exaudisti:
 Viendo que con tal piedad
 Del perdón de mi maldad
Mihi quoque spem dedisti.

14.

De Cristo vid escogida
 Indigno sarmiento soy,
 Que en vez de racimos doy
 Espinas de mala vida:
 De hallar, mi Dios, acogida
Preces meæ non sunt dignæ;
Sed tu bonus fac benignè,
 Que aunque sarmiento podrido
 Me quede con Cristo unido,
Ne perenni cremer igne.

15.

Si fuisteis sacrificado,
 Manso Cordero Jesus,
 En el ara de la Cruz
 Para borrar mi pecado;
 En vuestro redil sagrado
Inter oves locum præsta,
Et ab ædis me sequestra,
 Y aumentando los favores
 Templad mis justos temores
Statuens in parte dextra.

16.

Ay Dios! y que desventura
 Fuera el no veros jamás,
 Y penar de mas á mas
 En una eterna clausura;
 Tratadme, pues, con blandura
Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis,
 Y con un rostro halagüeño
 Dejado el rigor y ceño,
Voca me cum benedictis.

17.

Sé que en tus manos, Señor,
 Mis suertes tienen de estar,
 Aunque las haya de echar
 La justicia y el rigor:
 Que me guardes la mejor
Oro supplex et acclinis;
Cor contritum quasi cinis;
 Y pues gustais, Dueño amado,
 Que arroje en Vos mi cuidado,
Gere curam mei finis.

18.

Para el varon humillado
Lacrimosa dies illa,
Qua resurget ex favilla
Será de gozo doblado:
Y pues ha de ser premiado
Por vencedor del certámen,
Si contrito va al exámen
Judicandus homoreus,
Huic ergo parce, Deus,
Dona eis requiem.

Amen.

Índice.

EL HUERTECILLO DE ROSAS.

Capítulo.

Página.

Al piadoso lector.	5
I. Se ha de buscar la buena compañía y huir de la mala.	9
II. De la huida del siglo, y de los lazos del diablo.	11
III. Que la verdadera sabiduría se ha de buscar en Dios.	13
IV. De la lucha contra los propios vicios.	14
V. Se ha de adquirir la gracia de la de- voción.	17
VI. De oír y leer la divina palabra.	18
VII. De la consolación divina en la tribu- lación.	20
VIII. Del gozo de la buena conciencia en el Espíritu Santo.	22
IX. De las buenas costumbres del humilde hermano.	24
X. De la inestabilidad del corazón humano	28
XI. Que la confianza se ha de poner en Dios, en tiempo de angustia.	30
XII. De la virtud de la oración y utilidad de la sagrada lección.	32
XIII. De la alabanza de la caridad y de sus frutos.	38
XIV. Del diligente cuidado y trabajo contra las tentaciones.	43
XV. De llevar mutuamente el trabajo de los hermanos.	45
XVI. Del amor de Cristo y odio del mundo.	48

XVII.	De la imitacion de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.	53
XVIII.	De la eterna alabanza de Dios.	59

EL VALLE DE LIRIOS.

	Prólogo.	67
I.	De tres estados de la vida humana.	69
II.	De la alabanza de Dios en la pobreza de la devocion.	72
III.	De la prueba de los devotos por la contrariedad.	74
IV.	Del verdadero amador de Dios.	75
V.	De la gratitud del alma por todos los beneficios.	77
VI.	De la conformidad del alma devota con el Crucificado.	78
VII.	De el andar del alma pura con Dios.	79
VIII.	De la paz del corazon y descanso en Dios.	81
IX.	Del recogimiento del corazon con Dios.	82
X.	De la vigilancia y oracion, contra las tentaciones.	84
XI.	Del temor de la pena eterna, contra los vicios dela carne y de la soberbia del alma.	86
XII.	De la memoria de la Pasion del Señor contra los disolutos.	88
XIII.	De la invocaciou del santo nombre de Jesus y de la Santísima Virgen María, su Madre.	91
XIV.	Del fuerte combate contra los vicios, por los ejemplos de los Santos.	95
XV.	De la estabilidad en el lugar y en el Orden.	97
XVI.	Del divino consuelo en la tribulacion, por Cristo.	99
XVII.	De la guarda de la conciencia en todo lugar y tiempo.	102

XVIII.	De la soledad y silencio.	105
XIX.	Del refugio del pobre en Dios, su ayu- dador.	111
XX.	Del pobre y enfermo Lázaro.	114
XXI.	De la clara inteligencia de la Sagrada Escritura.	117
XXII.	De los grandes méritos de la paciencia por Cristo.	122
XXIII.	De las buenas costumbres del humilde monge.	123
XXIV.	De la prudencia en las palabras y de la compasion fraternal.	125
XXV.	De la hora incierta de la muerte y del próximo fin de esta vida.	129
XXVI.	De la eterna alabanza de Dios y deseo de la eterna gloria.	133
XXVII.	De la alabanza de los Santos Angeles en el Cielo.	137
XXVIII.	Oracion del devoto que ama y alaba á Dios.	140
XXIX.	De la union del corazon con Dios.	142
XXX.	La verdadera paz se ha de buscar en solo Dios.	145
XXXI.	La recta intencion se ha de dirigir á Dios.	148
XXXII.	Oracion del humilde y contrito de es- píritu.	151
XXXIII.	De la buena compañía con Jesus y sus Santos.	153
XXXIV.	Que el sumo bien y último fin se ha de poner en solo Dios.	159
	Décima sobre la secuencia <i>Dies iræ</i>	163

ERRATAS NOTABLES.

• Página 26, línea 24 dice grandes, léase malos.

» 31, » 2.^a dice su, léase tu.

» 32, » 1.^a dice los los, léase los.

» 35, » 13 dice Jerusalem, léase Jerusalen.

» 99, » 20 dice compañeros, léase compañero.

» 103, » 2.^a dice mismo, léase mínimo.